

MIAR CON SOROCHE

Nº 1

revista de poesía y otras escrituras del entre acá

Santiago — La Paz

agosto del 2006



EPIGRAFE (JAIME SAENZ)

SIETE ACORDES (POESIA ESCRITA EN BOLIVIA EN EL SIGLO XXI)

QUERENCIAS (DOSSIER)

LOS MANKELEF DE PULAL / PU MANKELEF, PULAL CHE

ATAU WALLPAJ P'UCHUKAKUYNINPA WANKAN/ CANTAR DEL FIN DE ATAHUALPA

POROSAS FRONTERAS (DOSSIER)

OTROS PASAJES

UN PUERTO A BOLIVIA (VICENTE HUIDOBRO)

epígrafe

Si no tienes qué comer sino basura, no digas nada.

Si la basura te hace mal, no digas nada.

Si te cortan los pies, si te queman las manos, si la lengua se te pudre, si te parten la espalda, si te rompen el alma, no digas nada.

Si te envenenan no digas nada, aunque se te salgan las tripas por la boca y se te paren los pelos de punta; aunque se aneguen tus ojos en sangre, no digas nada.

Si te sientes bien no te sientas bien. Si te quedas no te quedes. Si te mueres no te mueras. Si te apenas no te apenas. No digas nada.

Vivir es difícil; cosa difícil no decir nada.

Soportar a la gente sin decir nada no es nada fácil.

Es muy difícil — en cuanto pretende que se la entienda sin decir nada, entender a la gente sin decir nada.

Es terriblemente difícil y sin embargo muy fácil ser gente; pero es lo difícil no decir nada.

entre acá

Entre *Recorrer esta distancia* y *Un puerto a Bolivia*, entre Jaime Saenz y Vicente Huidobro — y no pues simplemente entre exigencia y/o pasión de identidad y pasión y/o exigencia universalista, que ambas tal vez hacen sistema —, esta vez: *Mar con soroche*. ¿Qué hay? Poemas acuñados en Bolivia en años recientes; relato mapuche en familia y antiguos *ül* de Fermín Trekamañ Mañkelef recogidos por su hijo Manuel a comienzos del siglo XX (en mapudungun como en traslape al castellano); inéditas *querencias* en verso y prosa, diversas, y aun en versoprosa; pasajes de ese extraordinario *wanka* de autor/a desconocido/a que es el *Atau Wallpaj p'uchukakynimpa wankan* (Cantar del fin de Atahualpa), en quechua como en la traducción romance de Jesús Lara; inéditos textiles *fronteros* de diversa laya y maña, y una que otra *prosa morosa*, en castellano migrante como en portugués.

Toda una cazuela, ya se huele, o un *chairo* con surtido locoto — y/o aun una *feijoada* bien condimentada —: con lo que resta, con lo que sobra de la obra, de eso que sólo hasta ayer llámabamos *amistad* (entre los pueblos también, cómo no, los vivos como los muertos). Pues este *entre* por donde entramos hoy, entre *Recorrer esta distancia* y *Un puerto a Bolivia*, no es medio ni medianía equidistante, no es de veras nada, nada previamente determinado o determinable, sino temporal espacio abierto a la decisión, lectoescritura. Un puntual *pachakuti*, si usted prefiere — pero cómo traducir hoy tal mundanal *giro* andino —: el suyo tal vez, por de pronto, como el del mar apunándose en la cima del Illimani, del Aconcagua o del Chimborazo — en cualquier caso: en la punta del cerro. Y como toda punta abre campo a un posible soroche, métale coca comadre, métale coca compadre, que de ancestral y muy nueva, la hoja, desde antes y desde muy ahora, cura, sana, protege. ¡Garantizado!

Vicky Ayllón (en La Paz) y Andrés Ajens (en Santiago).

Mar con Soroche es una iniciativa co-alentada por Lenguandina (Santiago – La Paz; www.lenguandina.org), Corporación Ayun (Santiago), Ed. Pirotecnica (La Paz), Proandes (Santiago), El Cielo de las Serpientes (La Paz), Ideograma (Santiago) e Intemperie (Santiago; www.intemperie.cl).

Su **lote** editorial está conformado por Jorge Campero (Tarija - La Paz), Juan Carlos R. Quiroga (La Paz), Pedro Favaron (Lima – Buenos Aires), Román Antopolsky (Buenos Aires), Roberto Echavarren (Montevideo), María Teresa Andruetto (Córdoba), Jussara Salazar (Curitiba), Ana Yun (Pekín), Gustavo Marín (París), Marcelo Villena (La Paz - París), Igor Cantillo (Estocolmo), Forrest Gander (Providence), Luis Weinstein (Santiago), Zacarías Alavi (La Paz), Erin Mouré (Calgary-Montreal), Elvira Hernández (Lebu - Santiago), Kent Johnson (Illinois), Graciela Huinao (Osorno - Santiago), Vicky Ayllón (La Paz) y Andrés Ajens (Concepción - Santiago). Asistente de edición: Loreto Pizarro (Ñuñoa). Representante legal: Carmen Abaroa (entre Visviri y Charaña)

Diseño de portada de Martha Oatis y Ezio Mosciatti, a partir de un dibujo de *La Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Waman Puma (s. XVII); las tintas que puntean diversas secciones de la revista corresponden a Román Antopolsky.

marconsoroche@yahoo.com.br

MAR CON SOROCHE / n° 1

revista de poesía y otras escrituras del entre acá

[soroche: del quechua *surujchi*, apunamiento, momentáneo enrarecimiento y falta de aire en la altura]

1 **Epígrafe**

pasaje de Recorrer esta distancia, por Jaime Saenz

2 **Presentación e índice**

Siete acordes

5 **Muestra de poesía escrita en Bolivia en años recientes**

(con nota introductoria y selección de Juan Carlos Ramiro Quiroga)

de Ritos de viaje, por Paura Rodríguez Leytón; de Recodo en el aire, por Jaime Nisttahuz; de Luciérnagas del fondo, por Vilma Tapia Anaya; de Extramuros, por Benjamín Chávez; de Los muros del claustro, por María Soledad Quiroga; de Rasguño del silencio, por Blanca Garnica; de Andamios, por Gustavo Cárdenas

Los Mañkelef de Pülal

19 **Pu Mañkelef, Pülal che**

(en mapudungun y en castellano, por Manuel Mañkelef [1912])

27 **Querencias / dossier**

¿Agua soy piedra?, Soledad Fariña (Antofagasta – Santiago); A Virginia, Forrest Gander (Virginia- Providence), traducción al castellano de Loreto Pizarro; Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo, Susy Delgado (San Lorenzo – Asunción); Escritura – Querencia – Frontera, Silvia Guerra (Maldonado – Montevideo); Escenas de familia, David Bustos (Santiago); La regia Illón, Román Antopolsky (Buenos Aires); Los cantos de José Loí / Ñi pu ñkatun Jose Loí, Graciela Huinao (Osorno – Santiago); Mergullada, Erin Mouré (Calgary – Montreal); transasombro de Isaac Dentrumbasaguas; Tania, Jorge Campero (Tarija – La Paz); Ut eros, Loreto Pizarro (Santiago); Utopía y realidad, Elikura Chihuailaf (Quechurewe); Variaciones / Atamiwi, Zacarías Alavi (Chuyiyawi marka, La Paz); Visitas al poeta del lugar, Andrés Ajens (Concepción – Santiago); Viva Buda, Juan Cristóbal Mac Lean (Cochabamba)

Atau Wallpaj p'uchukakuyninpa wankan

43 **Cantar del fin de Atahualpa (pasajes)**

(texto anónimo en quechua con traducción al castellano de Jesús Lara [1959])

51 **Porosas fronteras / dossier**

Arica-Tacna, Pedro Favaron (Lima-Buenos Aires); 3 alegorías auscultadas na rua sete, Jussara Salazar (Caruaru - Curitiba); Frontera, Roberto Echavarren (Montevideo); Márgenes, José Kozler (La Habana - Hallandale); No sé que hay en esta transhumancia, Elvira Hernández (Lebu – Santiago); J. P. Junior, Malú Urriola (Santiago); Conforme pasaban os anos, dixo, Chus Patos (Ourense – Galicia); Guión, Reynaldo Jiménez (Lima – Buenos Aires); pero que cousa, Douglas Diegues (Río de Janeiro – Campo Grande); Na fronteira do rio Letes, Claudio Daniel (São Paulo); Cuatro prosas, Juan Carlos R. Quiroga (La Paz); será-front-era, Andrés Kurfirst (Buenos Aires - Neuquén); Bagdad excede su objeto, Kent Johnson (Freeport – Illinois), translucine al castellano de I. Dentrumbasaguas y L. El Halli Obeid; La guerra con Chile, Roger Santiviáñez (Piura – New Jersey); Algo sucede en El Alto, Vicky Ayllón (La Paz)

81 **Otros pasajes**

De puro cantor, Marcelo Villena (La Paz - París), El diablo de média-noche, Wilson Bueno (Jaguapitã - Curitiba); de El entrevero, Andrés Ajens (Concepción - Santiago)

1 **Biobibliografemas**

* **Un puerto a Bolivia**

Vicente Huidobro [1938]

entre acá

Entre *Recorrer esta distancia* y *Un puerto a Bolivia*, entre Jaime Saenz y Vicente Huidobro — y no pues simplemente entre exigencia y/o pasión de identidad y pasión y/o exigencia universalista, que ambas tal vez hacen sistema —, esta vez: *Mar con soroche*. ¿Qué hay? Poemas acuñados en Bolivia en años recientes; relato mapuche en familia y antiguos *ül* de Fermín Trekamañ Mañkelef recogidos por su hijo Manuel a comienzos del siglo XX (en mapudungun como en traslape al castellano); inéditas *querencias* en verso y prosa, diversas, y aun en versoprosa; pasajes de ese extraordinario *wanka* de autor/a desconocido/a que es el *Atau Wallpaj p'uchukakynimpa wankan* (Cantar del fin de Atahualpa), en quechua como en la traducción romance de Jesús Lara; inéditos textiles *fronteros* de diversa laya y maña, y una que otra *prosa morosa*, en castellano migrante como en portugués.

Toda una cazuela, ya se huele, o un *chairo* con surtido locoto — y/o aun una *feijoada* bien condimentada —: con lo que resta, con lo que sobra de la obra, de eso que sólo hasta ayer llámabamos *amistad* (entre los pueblos también, cómo no, los vivos como los muertos). Pues este *entre* por donde entramos hoy, entre *Recorrer esta distancia* y *Un puerto a Bolivia*, no es medio ni medianía equidistante, no es de veras nada, nada previamente determinado o determinable, sino temporal espacio abierto a la decisión, lectoescritura. Un puntual *pachakuti*, si usted prefiere — pero cómo traducir hoy tal mundanal *giro* andino —: el suyo tal vez, por de pronto, como el del mar apunándose en la cima del Illimani, del Aconcagua o del Chimborazo — en cualquier caso: en la punta del cerro. Y como toda punta abre campo a un posible soroche, métale coca comadre, métale coca compadre, que de ancestral y muy nueva, la hoja, desde antes y desde muy ahora, cura, sana, protege. ¡Garantizado!

Vicky Ayllón (en La Paz) y Andrés Ajens (en Santiago).

Mar con Soroche es una iniciativa co-alentada por Lenguandina (Santiago – La Paz; www.lenguandina.org), Corporación Ayun (Santiago), Ed. Pirotecnica (La Paz), Proandes (Santiago), El Cielo de las Serpientes (La Paz), Ideograma (Santiago) e Intemperie (Santiago; www.intemperie.cl).

Su **lote** editorial está conformado por Jorge Campero (Tarija - La Paz), Juan Carlos R. Quiroga (La Paz), Pedro Favaron (Lima – Buenos Aires), Román Antopolsky (Buenos Aires), Roberto Echavarren (Montevideo), María Teresa Andruetto (Córdoba), Jussara Salazar (Curitiba), Ana Yun (Pekín), Gustavo Marín (París), Marcelo Villena (La Paz - París), Igor Cantillo (Estocolmo), Forrest Gander (Providence), Luis Weinstein (Santiago), Zacarías Alavi (La Paz), Erin Mouré (Calgary-Montreal), Elvira Hernández (Lebu - Santiago), Kent Johnson (Illinois), Graciela Huinao (Osorno - Santiago), Vicky Ayllón (La Paz) y Andrés Ajens (Concepción - Santiago). Asistente de edición: Loreto Pizarro (Ñuñoa). Representante legal: Carmen Abaroa (entre Visviri y Charaña)

Diseño de portada de Martha Oatis y Ezio Mosciatti, a partir de un dibujo de *La Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Waman Puma (s. XVII); las tintas que puntean diversas secciones de la revista corresponden a Román Antopolsky.

marconsoroche@yahoo.com.br

MAR CON SOROCHE / n° 1

revista de poesía y otras escrituras del entre acá

[soroche: del quechua *surujchi*, apunamiento, momentáneo enrarecimiento y falta de aire en la altura]

1 **Epígrafe**

pasaje de Recorrer esta distancia, por Jaime Saenz

2 **Presentación e índice**

Siete acordes

5 **Muestra de poesía escrita en Bolivia en años recientes**

(con nota introductoria y selección de Juan Carlos Ramiro Quiroga)

de Ritos de viaje, por Paura Rodríguez Leytón; de Recodo en el aire, por Jaime Nisttahuz; de Luciérnagas del fondo, por Vilma Tapia Anaya; de Extramuros, por Benjamín Chávez; de Los muros del claustro, por María Soledad Quiroga; de Rasguño del silencio, por Blanca Garnica; de Andamios, por Gustavo Cárdenas

Los Mañkelef de Pülal

19 **Pu Mañkelef, Pülal che**

(en mapudungun y en castellano, por Manuel Mañkelef [1912])

27 **Querencias / dossier**

¿Agua soy piedra?, Soledad Fariña (Antofagasta – Santiago); A Virginia, Forrest Gander (Virginia- Providence), traducción al castellano de Loreto Pizarro; Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo, Susy Delgado (San Lorenzo – Asunción); Escritura – Querencia – Frontera, Silvia Guerra (Maldonado - Montevideo); Escenas de familia, David Bustos (Santiago); La regia Illón, Román Antopolsky (Buenos Aires); Los cantos de José Loí / Ñi pu ñkatun Jose Loí, Graciela Huinao (Osorno – Santiago); Mergullada, Erin Mouré (Calgary – Montreal); transasombro de Isaac Dentrumbasaguas; Tania, Jorge Campero (Tarija – La Paz); Ut eros, Loreto Pizarro (Santiago); Utopía y realidad, Elikura Chihuailaf (Quechurewe); Variaciones / Atamiwi, Zacarías Alavi (Chuyiyawi marka, La Paz); Visitas al poeta del lugar, Andrés Ajens (Concepción – Santiago); Viva Buda, Juan Cristóbal Mac Lean (Cochabamba)

Atau Wallpaj p'uchukakuyninpa wankan

43 **Cantar del fin de Atahualpa (pasajes)**

(texto anónimo en quechua con traducción al castellano de Jesús Lara [1959])

51 **Porosas fronteras / dossier**

Arica-Tacna, Pedro Favaron (Lima-Buenos Aires); 3 alegorías auscultadas na rua sete, Jussara Salazar (Caruaru - Curitiba); Frontera, Roberto Echavarren (Montevideo); Márgenes, José Kozler (La Habana - Hallandale); No sé que hay en esta transhumancia, Elvira Hernández (Lebu – Santiago); J. P. Junior, Malú Urriola (Santiago); Conforme pasaban os anos, dixo, Chus Patos (Ourense – Galicia); Guión, Reynaldo Jiménez (Lima – Buenos Aires); pero que cousa, Douglas Diegues (Río de Janeiro – Campo Grande); Na fronteira do rio Letes, Claudio Daniel (São Paulo); Cuatro prosas, Juan Carlos R. Quiroga (La Paz); será-front-era, Andrés Kurfirst (Buenos Aires - Neuquén); Bagdad excede su objeto, Kent Johnson (Freeport – Illinois), translucine al castellano de I. Dentrumbasaguas y L. El Halli Obeid; La guerra con Chile, Roger Santiviáñez (Piura – New Jersey); Algo sucede en El Alto, Vicky Ayllón (La Paz)

81 **Otros pasajes**

De puro cantor, Marcelo Villena (La Paz - París), El diablo de média-noche, Wilson Bueno (Jaguapitã - Curitiba); de El entrevero, Andrés Ajens (Concepción - Santiago)

1 **Biobibliografemas**

* **Un puerto a Bolivia**

Vicente Huidobro [1938]



siete acordes

**Poesía última escrita en Bolivia desde 2000
al presente (introducción y muestra)**

por Juan Carlos Ramiro Quiroga

siete acordes de la sinfonía del silencio

Sobre la poesía última escrita en Bolivia desde 2000 al presente

por Juan Carlos Ramiro Quiroga

*Este lenguaje mutable
que se reconoce fragmento disperso
pero sucumbe ante los arrebatos
de la plenitud.*
Juan Carlos Orihuela

1. *"En su corta y no menos intensa tradición, la poesía boliviana ha hecho suya, ha encarnado, una pasión por la brevedad de la palabra. Lo curioso es que esta pasión acabó domesticando la escritura – la superstición de una escritura –; búsquedas celosas de 'ese' poema depurado, conciso, transparente, que al abolir entreveros y nubarrones, quiso ver claro donde no hay tal claridad, ni la habrá nunca".*
2. *Con estos términos Rodolfo Ortiz, director de la revista literaria La Mariposa Mundial, anticipó no sólo una lectura del poemario Extramuros (La Paz, 2004) del poeta orureño-cruceño Benjamín Chávez, sino que definió con harto acierto e inteligencia el objetivo primordial de la poesía boliviana escrita a partir de 2000. Momento decisivo para la emergencia de nuevas voces femeninas en el ámbito de la poesía de fin de siglo y principios del milenio.*
3. Lejos estamos de las premisas o exigencias del imaginismo, celosamente abandonadas en tierra americana por Ezra Pound cuando a principios del siglo pasado desembarcó en Londres, o aquella comidilla de Juan Ramón Jiménez por la "poesía pura" que consistió en un culto de la imagen y una elaboración del sentimiento ajeno al desborde y a la emoción fácil, que tuvo especial atención de la generación del 27.
4. Los poetas de Bolivia no son menos exigentes ni mucho menos. Armados no solamente de la poética de la corrección de Oscar Cerruto o del impresionismo verbal de Eduardo Mitre o del conocimiento superficial del haikú japonés, sino también de los parámetros poéticos anglosajones que se cuelan como sabandijas a través de la poesía de Alejandra Pizarnik (una especie de piedra imán), los poetas bolivianos trabajan la palabra hasta convertirla en un hueso blanco: tal vez un epígrafe, tal vez una epitafio, tal vez una nadería.
5. Quizás más incisivos que sus antecesores y con una lucidez devastadora, los poetas bolivianos han convertido la pasión por la brevedad de la palabra (metonimia) en una especie de camisa de fuerza en la que es cuasi posible contener la otra palabra (el caudal metafórico). Fue María Soledad Quiroga con *Maquinaria mínima* (La Paz,

- 1995) quien no sólo nombró indirectamente los desafíos de esta búsqueda que aún no termina en Bolivia, sino que dejó algunos trozos de ese no nombrar y de ese no decir.
6. Entre ese afán de la depuración o devastación de la palabra han surgido siete obras: *Rutas de viaje* (La Paz, 2002), de la poetisa paceña-chuquisaqueña Paura Rodríguez Leytón; *Recodo en el aire* (La Paz, 2003), del longevo poeta paceño Jaime Nisttahuz; *Luciérnagas del fondo* (La Paz, 2003), de la poetisa cochabambina Vilma Tapia Anaya; *Extramuros* (La Paz, 2004), del poeta orureño-cruceño Benjamín Chávez; *Los muros del claustro* (La Paz, 2004), de la poetisa paceña María Soledad Quiroga; *Rasguño del silencio* (La Paz, 2004), de Blanca Garnica; y *Andamios* (Santa Cruz de la Sierra, 2004), del poeta cruceño Gustavo Cárdenas.
 7. Un elemento visible en este septeto de poetas es el uso elegante del mecanismo de la crítica a esa especie de agujero negro que ha constituido la poesía de Jaime Saenz. Casi indiferentes a la metafísica del lenguaje e inclusive a la trascendencia de la palabra, estos poetas ha descubierto que la escritura poética perdió no sólo su sentido, sino un lugar claro en el mundo. De ahí que ante la pérdida de la palabra, lo más importante para estos poetas y poetisas es el silencio que la rodea. Hay una especie de descreencia en la experiencia literaria, es decir, una falta de fe en el acto de escribir y en el acto de decir.
 8. ¿Las obras de estos poetas son meros cometas que se entregan a su finitud en la inmensidad del misterio? Una lectura tal arriesgaría la imposibilidad de nombrar el mundo o mejor el lugar de permanencia en este planeta. No obstante, hay algo más puntual. Lo que estos poetas tienen en el horizonte ya no son los signos en rotación (la palabra en la busca de su sentido), sino solamente el transcurso o paso de la palabra entre la plenitud y la finitud. Como escribe el viejo poeta Jaime Nisttahuz: "posan/ pasan/ las palabras".
 9. Más preocupados en el paso del tiempo que en las palabras. O mejor, más atentos al paso de las palabras en el tiempo, este grupo de poetas y poetisas han hecho suya la tentativa de lo que Octavio Paz creyó que era el núcleo de la experiencia literaria: el tiempo. "La experiencia literaria – explicaba Paz a sus oyentes universitarios en *Pasión crítica* (Buenos Aires, 1985) – no es sino uno de los modos de aparición de ese elemento extraño: el tiempo mismo que, en todos sus cambios, es el mismo tiempo".
 10. Aunque estos poetas y poetisas se han dado cuenta de que la fuerza de la poesía reside en su capacidad de fijar imágenes en las palabras, también se han dado cuenta con azarosa obstinación que las palabras son frágiles o débiles, porque están devoradas por el tiempo y sometidas a los accidentes de la historia. Esa visión los aleja de las reflexiones de Paz que en el poema "El mismo tiempo" decía: "Yo no escribo para matar al tiempo/ ni para revivirlo/ escribo para que me viva y reviva". Los poetas bolivianos sólo mascullan (murmuran, tartamudean, balbucean) ante la indiferencia del tiempo o ante su fatalidad mortuoria.
 11. Lo que los poetas y poetisas bolivianas columbran en el horizonte no es solamente el transcurso de la palabra, sino el tiempo que la devora: mudanza y silencio. Mucho

más auditivos que Mitre o que Cerruto, los poetas han hallado un nuevo arpegio quizás más trascendental que las palabras. Un nuevo rito, un nuevo viaje y una nueva aventura comienzan: han oído el silencio en la página blanca que es alimentada por el ruido de la palabra. El principal problema de estos poetas no es la lengua, sino el habla. Ignoran cómo se podría pronunciar o se debería expresar esta música. ¿Habría que inventar otro lenguaje u otra escritura? Estas son sus premoniciones y advertencias.

12. Lo esencial en *Rutas de viaje* de Paura Rodríguez Leytón no es la palabra, sino la conciencia del paso del tiempo. No es gratuito que uno de los poemas principales de su tercer libro se llame "Del tiempo". Es quizás el único poema donde la poetisa reflexiona mordazmente sobre la situación temporal que produce en el ser humano, mudanza constante, silencio y desconocimiento. Por eso el desafecto de la autora en contra la palabra, porque no sólo ha perdido fascinación, sino importancia: "sería mejor ser un papel blanco/ inconcluso", anota Rodríguez Leytón.
13. A pesar de la diferencia generacional, en el poema "Cosas de familia" de *Recodo en el aire*, Jaime Nistthauz coincide plenamente con la suspicacia poética de Paura Rodríguez Leytón sobre la ausencia de pertinencia de la palabra en cuestiones vivenciales: "si fuéramos/ una página en blanco/ quizás supiéramos/ cada vez más/ que toda palabra/ queda inconclusa/ por esas cosas de familia", escribe el poeta paceño. Pero es en "Recuadro para un epílogo" donde el paso del tiempo inscribe su sentido letal en el poeta: "Por las rendijas se van los días./ Hay un recodo en el tiempo/ donde crecen las distancias / y nos hacemos irremediables".
14. En *Luciérnagas del fondo*, el cuarto poemario de Vilma Tapia Anaya, se realiza lo contrario. No hay una preocupación del paso del tiempo. En vez de captar el paso irremediable del tiempo, la poetisa goza cada instante a través de la palabra, que no ha perdido ni su antigua ritualidad ni su inefable fascinación. El tiempo asoma en cada verso escueto trayendo imágenes familiares del pasado, aflorando en los seres y cosas presentes, proyectando su luminosidad y silencio vital en cada momento. La poetisa vive el instante: *carpe diem*, podría decir. Por ese motivo, los instantes de vida en *Luciérnagas del fondo* retozan y se demoran. O en palabras de Tapia Anaya: "nos repiten".
15. La conciencia del tiempo en *Extramuros* de Benjamín Chávez ha acabado por hacer inútil y tediosa toda existencia: "repetir la fórmula/ de los días/ una vez/ otra vez/ una y otra vez/ lo manoseado". Hasta el nombrar, acto primordial desde el primer hombre, se ha convertido en la imposibilidad de nombrar nada o de nombrar a nadie. Hay términos inmejorables a los que recurre Chavez para referirse a la palabra. La denomina maleza, notas, tachaduras, anotaciones, pocas letras, un trunco nombre, una sola letra, ante la inmaculada página blanca. "Balbupear/ el único don permitido", profetiza en un poema. Y esa profecía acaba de fragmentar aún más las páginas de *Extramuros*, llenas de "borratajos" o "huevos amargos".
16. María Soledad Quiroga construyó *Los muros del claustro*, su quinto poemario, para celebrar y detener el paso del tiempo. Al igual que un escultor, quien edifica una escultura lítica, la suya es una celebración intelectual y no familiar como la de Tapia

Anaya. Las líneas del libro de Quiroga son, sobre todo, el tejido temporal de una "Penélope empecinada" o "el lazo de luz y silencio/ que ata el tiempo". Aquí, en este encierro, las palabras nombran las cosas y, al hacerlo, tocan el centro de su propio silencio. Un centro sin memoria donde todo sucede y queda en vilo. ¿Qué sucede y qué queda en vilo? ¿El paso del agua y la fijeza de la piedra?

17. Luis H. Antezana J., crítico y lector de literatura boliviana, sostiene que el tiempo es quizás el horizonte más evidente de los poemas de *Rasguño del silencio* de Blanca Garnica. En efecto, es una preocupación fundamental de la poetisa desde el inicio de su poemario. "El tiempo" se denomina el breve corolario que antecede a las cuatro precisas estancias poéticas. Pero más que seguir su curso o denunciar su indiferencia, los poemas de Garnica revelan la imposibilidad de nombrar lo pasajero o lo que sucede. Cuando la poetisa dice "tartamudo lenguaje" en realidad anuncia la precariedad de expresar el tiempo. Es la consonancia verbal al único don permitido por Benjamín Chavez: al balbucir o al hablar o leer con pronunciación dificultosa, tarda y vacilante, trastocando a veces las letras o las sílabas.
18. No otra cosa significa la invocación que hallamos en *Andamios* del poeta y cuentista cruceño Gustavo Cárdenas. Invocación a una permanencia o a un único instante, entre los días y las noches, donde "apenas una letra/ nos sostiene". Invocación también a un desmarcarse del tiempo ("nomás un oficio tramposo", dice Cárdenas) para estar fuera del pecado de todos los días, de la resurrección y de la vida eterna. El poeta cruceño quiere estar fuera del tiempo ("permanecer muerto" sin tiempo o sin memoria), indiferente a los cambios circunstanciales. Se podría decir que Gustavo arribó al meollo del asunto de este ensayo a través de un deslumbrante armazón de palabras. Si no hay tiempo, tampoco hay ni lengua ni habla. No hay nada. Cárdenas se permite una licencia terminal y meramente retórica: el infinito - dice - no existe. Precisamente ahí "estas palabras/ no dicen/ ni nombran", porque el arte de morirse - enfatiza Cárdenas - "no cabe en paletas/ ni en sinfonías/ menos en palabras/ peor, menos".

La Paz, 2006.

Muestra de la poesía última escrita en Bolivia desde 2000 al presente

Del tiempo

Lo que pasa
es que no sabemos para qué andamos
pisando hojas
murmurando ojos
gritando gritos callados.

La última transparencia de las velas
ha dejado una huella en tu sombra
tal vez,
sería mejor ser un papel blanco
inconcluso.

Hay más espacio
para unir las flores,
las lomas, el incienso
y todavía
no estamos listos
para bailar
la ronda de las piedras.

Las velas contarán el incendio del agua
que nosotros no entendemos.

¿Cuál es el fuego?
No importa,
A esta hora de los borrones
el humo baila camuflado entre palabras
entre cantos que no atrapo.

Dormí con unos versos en los labios
la noche, los tranvías
el rincón de la almohada
olvidaron las sílabas.

No pediré flores
miraré los muros gastados,
el verde dibujado.

**De Ritos de viaje,
por Paura Rodríguez Leytón.**

Recuadro para un epílogo

Los caminos parecían llenarse de charcos
cuando te alejabas.
Mis zarpazos se perdían entre tus cabellos.
Canciones las calles eran canciones
Las plazas se desplegaron como banderas
cuando reíamos.
Me entregabas tu palabra como un puente.
Y ahora estos gestos de fuego en mis manos.
Y ahora esa mierda en tus zapatos.
Ha comenzado la época de manzanas.
No sé qué papeles manejas.
La ciudad se me ha hecho ajena.
Necesito olvidar
estos gestos destructivos en mis manos.
Por las rendijas se van los días.
Hay un recodo en el tiempo
donde crecen las distancias
y nos hacemos irremediables.

**De Recodo en el aire,
por Jaime Nisttahuz.**

***Luciérnagas del fondo
(fragmentos)***

3

Pósate en mi mano
gorrión
hazme mansa.

11

Al subir
me crucé con una mujer
su cabello ardía
blancos gansos la escoltaban

Tardó siglos en hablarme.

14

Como en los árboles
lo que no tiene nombre
es posible.

27

Todo el verdor
¿cómo mirarlo?
cierro los ojos.

**De *Luciérnagas del fondo,*
por Vilma Tapia Anaya.**

inaudible

*un arenal baldío
en el lugar de las palabras*
Susana Thénon

1

el hilo cuelga
tenso

2

página

lo blanco
todo

3

máquina de escribir
máquina del traer

4

epígrafe
epílogo
toda escritura

5

errancia
pertenencia

6

pronunciar
profanar

7

siempre una
y la misma
línea

8

pronunciación
imposible
vacío que cerca

9

pocas letras
acaso ni eso
siempre

10

una inscripción
una fecha
un trunco nombre

¿un algo?

11

vivir
verbo irregular
transitivo

12

afantasmados
todo recuerdo
confunde
diluye

raída hoja
del cuaderno de esbozos

13

esperar
que la flecha
dé
en el blanco de la página

14

escribir
expulsar
leer
recuperar
silencios

15

lo revelado
nosotros mismos

16

lo invisible
lo indecible

17

cada vez más hondo
lo hondo

18

la obra que se vislumbra
promesa
pre libris

otra ilusión

19

oficio de escribir
desovar huevos amargos

20

nombrar
nada
nombrar
nadie
a nada
a nadie

21

y el libro que se escribe
incesante
solo
sin nosotros

22

el recuento de lo superfluo

23

acaso el poema
lo único

24

y más allá del desierto qué

25

notas
tachaduras
anotaciones al margen
apenas eso
el aporte

26

palabra
inventada
como todas
como ninguna

27

y la maleza
que crece y crece
alrededor
al centro
de la página

28

un infierno atraviesa

29

salvar por las palabras
qué

30

adentro
afuera de lo escrito
marcha
contra marcha
duda incesante

31

jirafa
peineta
morador
todas esas palabras
nada
y la nuestra
una sola letra

ni eso

32

la demora
ineludible
esencial

33

qué antes de la escritura
qué después

34

cerrar el libro
qué
se cierra

35

balbucear
el único don permitido

**De *Extramuros*,
por Benjamín Chávez.**

Los muros del claustro

(fragmentos)

La mañana cruza el patio
lento animal sediento
buscando
un trago de sombra.

En el abrevadero de la luz
la piedra se sumerge
íntegra
un instante de claridad
y otro
acumulan su latido
en el laberinto denso
del tiempo coagulado
antes piedra
ahora ámbar.

La piedra empedernida
la larga piedra que no acaba
aquí el mar es de piedra
silencioso mar que se curva
ondula
se repliega
estalla.

Recorro la piedra
con los dedos
toco sus borde
sus costuras
su superficie límpida de agua
pongo mi lengua sobre la piedra
y recupero la sed
áspera de la marea detenida.

La piedra permanece
lúcida e intacta
sumida en su oleaje de granito
la superficie en calma
no revela la marea
la tensa corriente de sus venas
el relámpago
que aún calla.
En su lenguaje acuoso
la piedra habla
dócil
escucho la corriente tersa
el lazo de luz y silencio
que ata el tiempo.

***De Los muros del claustro,
por María Soledad Quiroga.***

El tiempo

1

No deshilar
el mundo
enfada al viento:

Trémulas buganvillas
sueltan
sus velos

Nieve
en la sangre
de los gomeros

Envía mensajes
y parte
la golondrina

Lo molles
se contorsionan
como Las Furias

Tiembla
tullida
la higuera.

2

Se ha desgarrado
el aire:
la luna vela

Restaura
la mañana
sus cristales

Mientras atisba
la memoria
desde los rincones

Con descaro
mira
el tiempo

Interminable
su hilo
sin lanzadera

Más antiguo
que el Cro-magnon
respira.

3

Piedras y voces
¿sueñan
o ruedan?

Los golpes
crean la arena
y una a una
se ensartan

Reparando
los húmeros
los calcañares
los cuerpos

Para caer
con las hojas
a la vista
del tiempo.

***De Rasguño del silencio,
por Blanca Garnica.***

Perfiles de la muerte

*Oh padre, soy aquí la voz más cándida
y sólo sé que la alegría se ha ido,
y que esta cosa, la pena, se insinúa en
nuestros corazones
para, lo temo, quedarse eternamente en ellos.*

John Keats

1

No es necesario el regreso
hay otros caminos
donde no existen más huellas
que el bostezo de los años.

2

Dormido espejo
devuelve las palabras
intactas
sin el mínimo eco
sin nada.

3

La existencia de las cosas
dependía
apenas
de tu boca.

4

Carcomidos desiertos
los labios
la sed o el beso
despojados deseos
de la desierta muerte.

5

En el fondo
de la tierra
un colibrí de raíz
liba
los despojos
de mineral recuerdo.

6

Esperar...
¿Qué?
Acaso
un fugaz milagro:
la sangre convertida en vino

7

el arte de morir
no cabe en paletas
ni en sinfonías
menos en palabras
peor, menos.

8

Es nomás un oficio tramposo
éste
de seguir muerto
desmarcarse del tiempo
del pecado de todos los días
de la resurrección
y de la vida eterna

9

No vestir un yelmo
para protegerse
de la excomuni3n
y el desprecio
y la tortura
y de todos los oscuros
apetitos subterráneos.

10

Es un privilegio
por ejemplo
no mojarse
con la lluvia
escuchar apenas
el rumor del agua
sobre el pecho
que promete llegar
y no llega.

11

La justicia divina
también deambula
entre las fosas
con sus gafas oscuras
su balanza digital
y una espada
de plástico barato.

12

Escuchar
el crujido
del sol
ese otro acto
de brujería:
el amanecer.

13

Horizontal
el encierro
el desorden
de huesos
de cal
y de una copa eterna
llena de vidrio molido.

14

Moldes desarticulados
óseos recuerdos:
el movimiento
y las verticales sombras.

15

Es la ceguera
quien se adueña
de la luz
y los destellos
oscuridad prometida
desde antes.

16

Crepúsculo
esdrújulo momento
en el portal
de la llana noche.

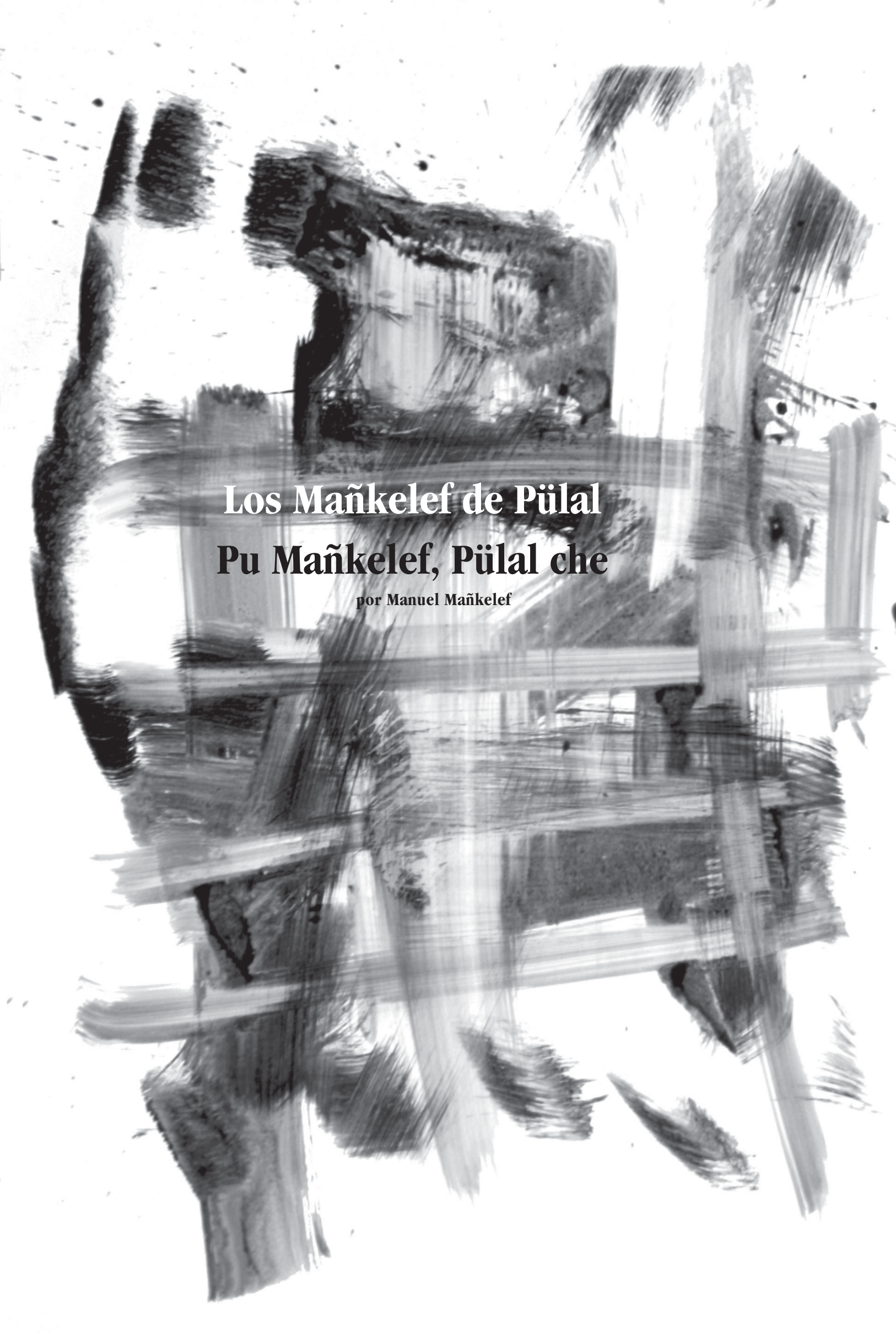
17

Nada duele más
que lanzarse
del espejo
y no encontrar nada

18

Que irse
es nomás
dejar de ser
que las puertas
que los puertos
que los 33000 pies de altura
que los recodos y los charcos
que las mareas altas
son rutas
que tampoco existen
que estas palabras
no dicen
ni nombran.

**De Andamios,
por Gustavo Cárdenas.**



Los Mañkelef de Pülal
Pu Mañkelef, Pülal che

por Manuel Mañkelef

Los Mañkelef de Pülal

Pu Mañkelef, Pülal che

por Manuel Mañkelef *

(relato de una familia mapuche; con ül [poema / canto] en mapudungun y castellano)

1. El fundador de esta familia fue Wirkañ, emigrado de otra región, como tantos otros jefes progenitores de grupos familiares importantes en el siglo XIX. Procedía de una tribu de Rüpükura, de la sección de Chollcholl.
2. Tuvo un hijo que se llamaba Wenuñ, del cual se originaron otros que se conocieron con los nombres de Kurüang, Wirkañ, Kurümañ, Lankamañ, Epumañ y Ankel. Distribuyéronse estos vástagos del fundador en la zona comprendida entre el Temuntuko, afluente del Kepe, de oriente a poniente, y desde este río al Toltren, de norte a sur.
3. Esta familia era netamente guerrera. Wirkañ emigró de Rüpükura, para verse libre de los peligros que amenazaban a los habitantes de ese lugar por los continuos asaltos de las tribus realistas.
4. Su hijo Wenuñ entró en relaciones de amistad con los caciques de Forowe, realistas. Arrastráronlo a su partido y formó con ellos alianza. Tomó parte en un encuentro contra los patriotas en Forowe y murió en la pelea.
5. Le sucedió como jefe de la familia su hijo Kurüang, que residía en Pülal, lugar céntrico de todos sus dominios. Acrecentó éste la familia con una crecida descendencia. Se recuerdan estos nombres de sus hijas: Lanküpi [dice Lankü, adornos], María y Ayükill [chamal amado]; los hombres se llamaron Wirkañ, Millapü, Mañkelef e Ignacio.
6. Kurüang formaba parte en los malones que los araucanos daban en ultra cordillera, tanto más atrayentes para ello, cuanto no les presentaban mayores dificultades en el éxito.

* Normalista, profesor y bibliotecario del liceo de Temuco a comienzos del siglo XX; presidente honorario de la Sociedad Caupolicán (1910), la primera organización mapuche del siglo pasado. Pasaje tomado de: Mañkelef, Manuel y Guevara, Tomás, *Kiñe mufü trokiñche ñi piel, Historias de falmilias / siglo XIX, CEDM Liwen, Temuko, 2002, Colibris Ediciones, 2002.*[Primera edición, Anales U. de Chile, 1912].

7. A su muerte quedó en la jefatura de la familia su hijo Mañkelef. Con este jefe el grupo familiar adquirió un enorme desarrollo. Tuvo cinco mujeres: Lina, Francisca, Luisa, Llewfü [hilo torcido] y María. Esta última contaba con la predilección de su marido, por ser la menor y cautiva de origen español. Solamente en María procreó los siguientes, hijos: Kurüang, Millapü, Wilkañ, Kurümañ y Trekamañ, nombres indígenas que la madre cambió por los españoles Manuel, José, Pedro, Antonio y Fermín. Hijas tuvo diez, cinco de la mujer predilecta y otras tantas de las demás. Esta larga descendencia y la parentela también crecida de yernos y cuñados, aumentaron el prestigio de Mañkelef. Se dedicó de preferencia a la crianza de animales. Hízose de este modo dueño de porciones crecidas de ganado vacuno, ovino y en especial caballar. Por sus hijas fue doblemente rico y considerado.
9. Su autoridad de hombre rico se dilató poco a poco hasta imponerse a todo el conjunto familiar y ser de hecho el cacique primero de la zona de Pülal o Kepe del sur.
10. El título de cacique se adquiría entre los araucanos por herencia y por autoridad propia, es decir, por derecho y de hecho.
11. El cacicazgo por herencia era el más común. La antigüedad de una familia y su pasado conocido en la guerra y en la posesión de bienes de fortuna constituían la nobleza araucana. Los indígenas tenían un marcado apego y respeto a esta nobleza.
12. Para mantener la preponderancia de una familia se necesitaba en primer lugar una parentela numerosa. Con ella podían formarse cuerpos de guerreros más o menos fuertes para el ataque o la defensa. La riqueza de objetos y animales venía como consecuencia, pues la del terreno, sobrante en ese tiempo, no se tomaba en cuenta.
13. Pero si una familia disminuía, su poder bajaba en igual proporción y hasta se anulaba por completo.
14. El cacicazgo adquirido por esfuerzo propio o por formación de un grupo familiar influyente y la adquisición de bienes mobiliarios, se consideraba con el tiempo como incorporado a la aristocracia araucana. Si bien se mira, así se habían formado todas las familias más antiguas y respetadas en las diversas secciones del territorio.
15. De los hijos varones de Mañkelef, únicamente sobrevive Trekamañ o Fermín, del cual tengo la honra de ser hijo: al revés de casi todos los de mi raza que han tenido la suerte de educarse, yo jamás he ocultado mi procedencia ni cambiado letras a mi apellido; lo que me ha valido el aplauso unánime de los hombres ilustrados e inteligentes.
16. Fermín Trekamañ Mañkelef ha sido célebre por su destreza en el juego de las habas, awarkuden, y en la improvisación de cantos araucanos.

17. Su madre, la cautiva española María La Vaca Riveros, que adquirió los hábitos y costumbres indígenas, fue la que le dejó, a la par del nombre Fermín, maneras un tanto españolizadas. Esta señora argentina fue esposa de un jefe de Mendoza.
18. Mañkelef, alterado en Mankilef, no se contenta con repetir los ül, cantos, entonados por otros indios, sino que diariamente improvisa algunos. En la oscura noche, cerca del fogón de la ruka, o en la clara noche de luna, alza la voz entonando sus improvisaciones al lado de la amante esposa y de la familia, que atentas y silenciosamente lo escuchan.
19. Los cantos que más interesan al anciano cacique son los que recuerdan los malones, pues en uno de estos ataques sorpresivos cayó cautiva su madre. El canto más lastimero que siempre recuerda Trekamañ Mañkelef es el que narra los fracasos que experimentó su padre en algunos malones a la Argentina. A consecuencia de esas correrías desgraciadas, perdió a sus parientes y amigos, de los que varios fueron desterrados a la isla Martín García. El tono que Trekamañ Mañkelef da a esta canción es triste en todas sus frases, hasta ser quejumbrosa en algunas: llora él y los que lo escuchan.
20. De la mente de Trekamañ surgen cantos de distintas clases, heroicos, amorosos y de borracheras, todos improvisados con la misma facilidad.
21. Otra cualidad de los cantos de Trekamañ es la de aparecer en sus frases cantadas nombres de célebres guerreros araucanos: él dice que aprendió de sus padres esos ül; en tal caso serían tradiciones cantadas y transmitidas de padre a hijo.
22. Hoy Trekamañ Mañkelef se dedica a los trabajos de pastoreo, en unión de sus mocetones. Recorren habitualmente los campos y los bosques y frecuenta todas las fiestas araucanas, en las cuales se le da el mejor asiento, tanto por su nobleza mapuche como por su habilidad de cantor.
23. Pasó su juventud con cinco mujeres. Más tarde, accediendo a los ruegos de su cautiva madre, se divorció con todas y se resolvió a buscar una chilena con quien unirse en matrimonio.
24. Por fin, se encontró la compañera que deseaba y formó con ella una familia chilenezada, a la cual ha procurado educar en los colegios del Estado.
25. Como muestra de su habilidad de trovador araucano, van en seguida algunas de sus improvisaciones.

Küme koñi

Llamngeñ em ka
eymi nga mi duam em ka
küla, küla tripantu kutrakawün.
Rupay nga duam, rupay nga kintuwün
rupalu inafiñ nga ñi rakiduarn
puwün nga Buenusay kara mew
leliwülmefiñ pe rumeeyu
llanmgeñ anay llanmgeñ.

Buenusay mapu mew
dullimerkefiñ küme
koñinngечи che
ayüfali domo yem kay.

Akun nga weda mapu mew
inapaenew weda femngen
akurkey nga malon chi dungu
kümeke koñi nga
ñi duam, llanmgeñ anay.

Kuñifallngetun anay
ñi ayürumefiel küme koñi
feymew lle, feymew lle
ayüfal-lay küme koñi
pingekenem ñga ñi mapu
ayün anay, ayün anay.
Chumafun, chumafun
piwke nga pilu
piwke mew ka anay
pofokey, pofokey
kawchu ñüwa ka anay;
falilkelay kulliñ
oro nga rume ka anay,
piwke ñi pofon mew
ayün anay, ayün.

La rica cría

Hermana, sí,
por tu pensamiento
tres años me entristecí.

Voló mi pensamiento y voló mi ilusión
y al parar siguió mi pensamiento
y yo llegué a Buenos Aires,
la recorrí y te encontré
hermana, hermanita.

A la tierra de Buenos Aires
la elegí y la encontré
como la parendera
de las bonitas crías.

Volví a mi tierra
y me siguió la desgracia;
llegaron los malones,
todo por una rica cría,
hermana, hermanita.
En la desgracia quedé
por querer una buena cría
por eso, por eso
"no se quiere buena cría"
me decían en mi tierra,
amada, amadita.
¿Qué haré? ¿qué haré?
¿si lo dijo el corazón?
¿si por el corazón
se enloquece, se enloquece
el bravo y astuto soltero?
De nada vale el animal
ni el oro, hermanita,
cuando se enloquece el corazón
amada, amadita.

Pewmatun

Kallfüley wenu
pirkeenew pewma
adkintukünuwün
pe rumerkefiñ ale nga.
Rupay mi duam
wirarelenew ale nga;
ngümawün, ngümawün
ngüma rupayawtun
sullum rüpafiñ
fütrake tromü ka
anay, inafiñ nga
dipurkefiñ kay
fütra kewan mew
kom rumerken nga
yengerken ka anay
trepetun kay nga
ngümalen kay nga;
trepelu ñi che nga
kutran rumetuy nga
ñi ayün ka anay
nga anay.

Keneral

Awkayay pirkeenew
fütra weychafe ñüwa,
awkafiñ ka anay nga
fütrake winka anay
keneral ngefuy em
katrü rüpulfiñ nga,
payla payla nagi
llükalu winka yem:
"Perdón" pinieenew,
"kompayre" pinieenew;
kutranpiwkeyefiñ
fütra keneral,
awka, awkayelu
kom pu che ka anay.

El soñar

Azul está el cielo,
me dijo el sueño
y al observarlo
vi a la luna.
Pasó tu pensamiento
me gritó la luna;
lloré, lloré,
y llorando seguí;
por debajo pasé
de las grandes nubes;
seguí y seguí
y al fin alcancé
a una gran pelea
y al entrar en ella
me hicieron rendirme,
y al despertar
todavía lloraba;
al recordar mi gente
se enfermó mi
amor, hermanita,
si hermanita.

El general

Pelearás, me dijo
un gran lancero,
y al combatir
a los grandes *winka*,
a un gran general
le salí al encuentro,
y de sobresalto
con miedo gritó:
"Perdón", díjome,
"compadre", díjome;
lo perdoné y reíme
del gran general,
batallador, batallador
de toda la indiada.

Chalin

Müley, müley dungu
amukeyiñ trawün mew
küme anüpuyiñ nga
küme pepuyiñ ta che:
"Mari Mari" pipufiyiñ
kümeke lonko yem;
"Mari Mari" pipufiyiñ
kümeke ñawe yem;
"mari mari, mari mari"
pinierpuenew küme püñen.
Chali chalitufiñ nga
küme püñen em kay
mankuwüyeniefiñ nga
kümeke püñen em kay.

Wirafün

Wirafkünilfiñ nga
duamtungelleal mew
duamtukelleenew nga
kümeke püñen kay.

Wirafkülen nga anay
pofolfiñ kümekelu
müchay künuwülfiñ nga
duamkenolu em kay.

Doy wirafkünunolmi
doy müchay künuafun
doy trentri trentri
femkünufemafun kay.

Saludo

Al haber noticias
a la reunión vamos,
y con el buen asiento,
ha llegado gente, dicen:
"¿cómo está?" nos dicen
los considerados caciques
"¿cómo está?" nos invitan
las consideradas hijas
"¿cómo está? ¿cómo está?"
saludando va la buena gente.
Al devolver el saludo
a la galante y rica niña
con un fuerte apretón
buena y rica eres, si ¡ay!

El galope

Con el puro galope
la entusiasmé
y se entusiasmó
la buena y rica cría.

Con el puro galope
las buenas se enloquecen
y tan luego que las hago
su pensamiento dar.

Si más suave se galopara
más pronto me entusiasmaría,
más sobrepasito se haría
con todo lo encantador.



dossier querencias

dossier querencias

querencia; del lat. quaerere, 'querer', 'buscar'; acción de amar o querer bien; inclinación o tendencia del humano y de ciertos animales a volver al sitio en que se han criado o tienen costumbre de acudir; ese mismo sitio; tendencia natural o de un ser animoso hacia algo (RAE). 'tampoco tendré querencia, ni camino volvedor; porque un destino de ausencia, me volvió caminador' (yo supe tener querencia; milonga).

todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la intemperie y son casi todos inéditos.

¿Agua soy piedra?, Soledad Fariña; A Virginia, Forrest Gander / traslape de Loreto Pizarro; Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo, Susy Delgado; Escritura - Querencia - Frontera, Silvia Guerra; Escenas de familia, David Bustos; La regia Ilión, Román Antopolsky; Los cantos de José Loi / Ñi pu ülkatun Jose Loi, Graciela Huinao; Mergullada, Erin Mouré; transasombro de Isaac Dentrambasaguas; Tania, Jorge Campero; Ut eros, Loreto Pizarro; Utopía y realidad, Elikura Chibuailaf; Variaciones / Atamiwi, Zacarías Alavi Mamani; Visitas al poeta del lugar, Andrés Ajens; Viva Buda, Juan Cristóbal Mac Lean.

Soledad Fariña (Antofagasta – Santiago)

¿Agua soy piedra? (pasajes)

*

Bajo el peñasco negro
despliego

mi humedad
en laguna sombría

desciendo a mi guarida

Ojo de Agua

Aire de Agua Vertiente
de Agua

busco

*

Entre rocas calcáreas

se ha empozado
mi lluvia

lagartos y serpientes

cuidan
de los estanques

*

Mezclada a huevecillos

germen soy

gusano fecundante
ave lacustre

parihuana pintona
caminando en el agua

rana oscura
con ventosas marcadas

*

Soy serpiente bicéfala

una de mis cabezas
está llamando a la luna

luna luna

la otra pide agua de mar

de mar

de tempestades



Forrest Gander (Virginia- Providence); traslape de Loreto Pizarro

A Virginia

Cada cosa nueva — la frase comenzaba y volvía a comenzar
a decaer en la sequedad de mi boca antes de poder terminarla,
la doctora recostando su oído en mi pecho, atenta
a un punto muerto en la trabajosa
respiración, sus dedos buscando blandura en mis costillas —
me reaviva. ¿Era algo en lo que deba insistir como
para convencerme a mí mismo?
A veces estás más en mí de lo que yo mismo estoy
en esta habitación. Enfermo de mí, me conozco vagamente
como conciencia, imagen, cosa. Aquí está mi cuerpo dimensional.
Pero si no hay frontera
entre lenguaje y mundo, en el dominio de las cosas
donde la incoherencia es manifiesta, ¿decimos que la vida se presenta a sí misma
a aquel que habla de sí mismo, como un muro de esquisto
se eleva hacia el Blue Ridge entre los valles? Quién no
leería la apertura de esos ojos tan familiares como un mundo listo
para ser visto nuevamente, inaugurándose a sí una vez más. ¿Y
si yo te recibiera así? —
(ahora que estoy vulnerable, pero no contra mi voluntad)
con avidez y encanto, divirtiéndote, conmocionado donde
venas de cuarzo cortan lechos de mica negra en las colinas y la lluvia
graba braquiópodos en la piedra caliza de Shenandoah... Engendrado
con extraña consideración, trastornado
como estoy por ti, siento mi acogida completar
la rutina entre nos, recogíendote dentro de mí
a pala llena, me veo invertido, un reflejo
en la concavidad de la pala, solo y
desesperado y miserable como algo sin plantar, y luego
beatificado, ebrio de intimidad, finamente
sintonizado a la vigilia. Para oír
zarcillos escarbar bajo las hojas secas, cada cosa anunciando
su exigencia, cada zarcillo, su divina excelencia rizándose
entre ambigüedades, para ver al escarabajo en el florecimiento de un laurel y
diez estambres inclinados por su polen, precipitarse,
bruscamente hacia el centro. Si la vida se presenta a sí. Es —
un horizonte vertido en otro. Cerca de la ventana, fragante
alheña. ¿Nada está — en este sentido, por la benevolencia de este sentido
(la inflamación que promete atravesar mis pulmones) — sanado? ¿Entonces qué?

[de *Torn Awake*, N.Y., 2001]

Susy Delgado (San Lorenzo- Asunción)

de

Ayvu membyre / Hijo de aquel verbo (pasajes)

*

En noche cerrada,
en su fondo oscuro,
tengo picazones,
tengo comezones,
no sé traducir
lo que me sucede.
Me muevo, me muevo,
tanteo, tanteo,
huelo, husmeo,
y gritando al viento
busco mi voz.

*

Pyhare pyte,
pyhare ruguáre,
che pijohapa,
che remoimbaite,
ndaikuaái mba'épa
ko ojuhúva chéve.
Aku'e ku'e,
apoko poko,
ahetũ hefũ,
sapukái reípe
aheka
che ñe'ẽrã

*

Algo que murmura,
algo que resbala,
algo que borbota,
algo derramándose,
algo que ronca,
algo que bufa,
algo que suena,
algo que gotea,
algo que chorrea,
algo que desborda,
algo en catarata,
algo como un trueno,
un ruido.

*

Mba'e ngururu,
mba'e syryry,
mba'e sororo,
mba'e chororo,
mba'e charãrã,
mba'e pyambu,
mba'e parãrã,
mba'e guilili,
mba'e guiriri,
mba'e guarara,
mba'e korõrõ,
mba'e sununu,
ayvu.

Silvia Guerra (Maldonado - Montevideo)

Escritura – Querencia – Frontera

Una lingüista uruguaya – Lisa Block – dice que en el querer del escribir hay un gesto afectivo. Un ir hacia, un querer como amor.

Onetti decía que escribir era un acto amoroso. Como hacer el amor, decía. Puede ser.

El desde donde se posiciona la escribiente para desarrollar la trama, el sitio en que se acomoda o se arrolla para escribir, marca, o empieza a marcar, lo que produce.

El espacio – infinito, penumbroso, leve – a recorrerse desde ahí puede ser el que separa los lóbulos cerebrales. Enorme, tiene la dimensión de la memoria, el potencial de la competencia que cada palabra internamente produce o despierta, la historia propia y la sumatoria de lo que resulta propia dentro. Las lenguas que han atravesado, las migraciones que hicieron los abuelos, los tránsitos y las mudanzas de un idioma a otro idioma, la dificultad lingüística como muro o salida, el desembocar en una mezcla, lo remoto de una palabra que remite hacia algo.

El ir como escribir, como intento tentado, el hacia como desembocadura, como lugar en la pradera. Descender hasta lo general, decía Proust, reverberar desde lo general. En ese hasta que se hace general.

Ir, hacia, desembocar: de ahí hasta lo general, puede desarrollarse en proceso de escritura, de búsqueda, en el que la remembranza, el hilado que prende la reminiscencia, la puntada que atraviesa y hiende están en un fondo sin fin que se renueva todo el tiempo, que, cargándolas de nuevo, reinventa las palabras.

Acertar de pronto una expansión que aparezca – o comparezca – una palabra apenas entendida en lo remoto de la infancia, vuelve, retrotrae, empieza: el pasto es más verde cada vez, esa vez esa templanza en que la sombra de las hojas vuelve sobre el pasto.

A veces una expresión, una palabra, queda como una cuerda baja en algún punto, queda, para ser recuperada intacta o transformada. Los modismos, los giros del lenguaje, la gracia que perdura o que renace, ese volver sobre una permanencia anquilosada, ese redescubrir un modo que pasó y que quedó anillado, encapsulado, visto a otra luz, visto de nuevo, revisado: un descubrimiento capital. Un descubrimiento que arranca para varios lados, que desplaza el sentido inicial y tomando otros modos, irradia, inicia, vuelve, empieza.

Querencia dice la palabra del volver, querencia viene del querer, del regazo de madre balbuceando en la oreja, en el oído, los primeros sonidos atemperados por el agua inicial, lo amniótico del líquido que envuelve. A esa querencia, líquida, a esos sonidos, hacia el ras de las hablas aguzar el oído, para incorporar lo renacido, otro, otra la palabra, vuelta, música.

David Bustos (Santiago)

Escenas de familia

Aquí
justo aquí mi familia tuvo su negocio.
Independencia con Santos Dumont
buen punto buenos tiempos.

Mi mamá contaba las monedas
y yo las envolvía en montoncitos de a diez.

Aquí es donde tenía su negocio mi familia.
En la oficina de mi papá se levantó
una muralla de concreto tan alta como el techo
él hizo un par de negocios oscuros
como buen sujeto del Oeste.
En cambio
mi hermano mayor
tipo idealista del Este
centralizó los bienes
reformuló las tareas del cortado del pasto
y cambió el dinero por unas tarjetas
impresas con su nombre.
En la hora de la cena
nos estudiábamos
el cuchillo abriendo la carne
el excesivo gesto de llevarse la servilleta a la boca.

Señales de que todo iba cambiar.

Luego la muralla de concreto fue desmontada
y puesta justo fuera de nuestra casa.

(Se deprimieron nuestros puntos de vista).

Alguien dejó de sentarse a la mesa
alguien levantó su casa lejos de la nuestra.

La regia Ilión

La regia Ilión, que unció fue a esa urbe de un yugo que le adentró un caballo, con fuego, que fue ardida, assolada por invasores ni jonios salidos del vientre portátil de un macho, degollada fue en sus muros por la mujer parisina, objetada inerte la sacudida de esa Asia poniendo un sujetador al meneo en la lengua con su dialecto. Al himeneo anhelado de esas bocas apresuradas a la monogamia siguió impeliendo destino con hilos a seguirse moviendo, como fuere; como siempre. Adosado a un destino el caer en suerte un lugar adonde ver qué haya, esta región, si como lugar de la poesía, mientras la registre recibirá esa verba como impulso y mover en el punto previo justo a ser cristal, aún copo o un pedazo de nube. Así la región es zona – un inmenso imán con un ruido, aguas y pasto que nada esperan, ni hablan – tiran. Y la región – si como querencia y proveedora de imágenes, patrones instalados en la memoria, como otro ardid destinal, aflora no más que desde el cielo. Los hilos que mueven a la marioneta, que desplazan la materia, penden de otra cierta forma. El piso del títere, el suelo de ese desplazamiento, está arriba, en la cruceta que anuda los hilos. La tierra es suelo cuando gravita la cima, en el cielo. El piso está arriba, punteado por todas las constelaciones que orientan y propagan las sendas y caminos. Y mirando al suelo, es decir arriba, la tierra es firme, amentos celestiales; la poesía bien lo clama, hundiéndose alto, al pesar la gravedad de los hilos y la puntada de los astros. Clavas le son, clavas a un malabarista que las tira y recibe con los ojos fijos ni en el cielo ni en la tierra: en el interior de un círculo adonde se presiente un movimiento y apuro lateral, con los ojos quietos, redondos, abiertos; para quienes no deja lo real de sonar e insistir.

Graciela Huinao (Osorno – Santiago)

Los cantos de José Loi

(a mi bisabuelo)

Vuelven
en primavera
donde el campo generoso
honra con los árboles
el paso inmortal
de mis abuelos.
Los cantos de mi padre
cuando borracho de sueños
en el país de mi infancia
me enseñaba la ruta
que siguen las estrellas.
A veces lágrimas
traían las noches de invierno
al enseñarme a descifrar
los cantos de la montaña
a comunicarme
con los pájaros
en su idioma infinito
y a entender el mensaje del viento
en remolino sobre el río.
Ahora
acuñado sus cantos
a mi vestido
digo:
La primera escuela
de mi raza
es el fogón
en medio de la *ruka*
donde arde
la historia
de mi pueblo.

Ñi pu ülkatun Jose Loi

(Ñi epuchi lakungealu)

Petu wiñoingün
pewü meu
cheu chi kümeke lelfün
chi pu aliwen engün
üngumnien ñi pu laku
ñi ngeno af trekan.
Ñi chau ñi pu ülkatun
ngollillen reke chi umau meu
ñi pichikan chi mapu meu
kimel-eneu chi rüpü
inakelu chi pu wangülen.
Kiñeke meu chi pu külle
küpalkay punke pukem
kimel-eneu chumgen
chi pu mawida ülkatun
kimuam üñüm iñchuu
ñi kuifike dungun meu
ka kimam chem pin chi kürüf
meulenkialu wente leufü.
Feula trapümtukun ñi ülkatun engün
ñi tukuluwün meu pin:
Chi wüne chillkatuwengei ñi mollfüñ meu
chi küttralwe
rangiñ ruka meu
cheu ñi üikülekemum
ñi pu che ñi nüttram.

*



**Erin Mouré (Calgary – Montreal);
transasombro de Isaac Dentrumbasaguas**

Mergullada

para mí tu lengua es casi como latín
has *ombro* y *sombra*
tan símil

en mi latín es *shoulder* y *shadow*
¿puedes entrever cómo opera?

estoy por aprender tu lengua
miolo y *ollo*
miga y ojo

uy mejor me voy con calma
antes que se me le escurra como *auga*

ollomol moi mollado
oficio fio dos fieis
afiador

Mergullada

[de *Little Theatres (Teatriños)*]

To me your language is so like Latin,
you have ombro and sombra
how similar

in my latin it's shoulder and shadow
can you see it's working?

I'm soon going to learn your language
miolo and ollo
marrow and eye

Ho! I'd better learn it quickly
before it moves on like water

ollomol moi mollado
oficio fio dos fieis
afiador

Jorge Campero (Tarija – La Paz)

Tania

Ronco viento arreca los maizales en las poromas el arroz barbecho / húmedos días vienen por nosotros / turbias nubes / *Y MIENTRAS SIENTO CAER SUS GOTAS UN POEMA EN TUS LABIOS* / sobre el verde entristecida canción de las inundaciones sobre las playas / *CREO EN ELLAS OÍ* / arriba el guerrear de refucilos truenos y llamaradas eléctricas / *HOY HAN VUELTO OTRA VEZ LOS RECUERDO CON LA LLUVIA QUE SIENTO CAER* / ahogada llamándote piedra arrastrada por la corriente / palizada dentro / río abajo / Vado de Yeso / *Y YO SÉ QUE AL GOLPEAR TU VENTANA EN TUS OJOS TAMBIÉN LLOVERÁ* / guareciendo lo que queda y acompaña y el mal tiempo lo permite y que no cumplió / en el río Masicuri / me remito a que estamos acorralados en un anillo / acompañados por el espíritu de los árboles / *CON LA LLUVIA QUE SIENTO CAER MAS YO SE QUE AL GOLPEAR TU VENTANA* / claveteados por alfileres de la lluvia / el lloro de la tierra colorada que nos toco besar / *EN TUS OJOS TAMBIEN LLOVERÁ* / entrecortada / en banda corta las noticias que hablan de ti / *LA LLUVIA CAE LEJOS* / con los ojos chüitas / eternamente abiertos / bajo un techo de calamina / grave te quiero.

Loreto Pizarro (Ñuñoa)

Ut eros

A gatas, me levanto,
me hundo pataleo
para sostener algo

El agua

Sostengo te
Una casa
espero

Te nombro mas tarde
Cuando encuentro

Una piedra
dormida en mi mano
una semi-
lla

en llamas un aleteo
adentro
en el mundo
pero dentro
desde donde

el agua resuena
ecodifica el latido
que luego disgrega cuando vienes
a encarnar la veta

tu nombre

Utopía y realidad

El jueves de la semana que pasó fue un día de frío invernal en Temuko. Es media tarde y estoy solo; estoy escuchando el crepitar de las hojas del hualle sobre el techo de zinc de mi casa, mientras en creciente pasan las ráfagas de viento con su rumor de otoño maravilloso. Pero no es el viento, es el estero de flores de los manzanos y cerezos de mi infancia; es el graznido de las bandurrias; es el dulzor ocre de los arrayanes; es el brillo Azul de Wenuleufv, el Río del Cielo.

Juegan las llamas sobre los leños de la estufa. Arde el fuego de mi memoria. “Uno no elige dónde nacer, mas pertenece al lugar en el que los Antepasados establecieron sus lazos sanguíneos. Somos los continuadores de su derrotero. Para que sea grato y digno nuestro andar tenemos que observar y escuchar para aprender a reconocer también sus huellas venideras, para intentar ser habitantes de su misterio”. En mis pensamientos así me están hablando nuestras Ancianas, nuestros Ancianos.

Salgo después con mis hermanos -dirigentes de organizaciones mapuche- Galvarino y Francisco, vamos a encontrarnos con nuestra gente para conversar acerca de la posibilidad de un segundo receso de la huelga de hambre de nuestros hermanos Juan Huenulao, Patricio Marileo y Jaime Marileo y nuestra hermana Patricia Troncoso que en estos días, como ya se sabe, nos están brindando tan generosa lección de ternura en defensa de nuestra tierra y de la Palabra de nuestros / nuestras Mayores. Es la reunión de un grupo mandatado por nuestros presos políticos con el fin de contribuir a la toma de una decisión respecto de la continuidad de su protesta.

Se habla con vehemencia, pero con la emoción del agradecimiento de tan trascendente tarea. El Lonko aclara el problema de información que generó el rompimiento del primer acuerdo de receso de la huelga. Se sumó a la conversación el senador Alejandro Navarro, autor de la propuesta de modificación del decreto ley que podría permitir la libertad condicional de nuestra gente. Es imprescindible recordar que en los supuestos “actos terroristas mapuche” no ha habido saqueos ni hechos de sangre, es la razón por la que se piensa que han sido “erróneamente” tipificados, aparte que los daños materiales resultantes en los actos enjuiciados por los Tribunales no ha sido probado por éstos que efectivamente hayan sido provocados por nuestra gente.

Siete horas de conversación. Es casi medianoche; habitados por la calidez del optimismo avanzamos entre el viento y la llovizna. Al día siguiente, luego de oír la opinión de sus mandatados, nuestra gente decidió un nuevo receso de su huelga de hambre de más de sesenta días; el grupo de garantes de los acuerdos retomó su condición de tal; y ahora todos estamos aguardando que, en aras del diálogo y la paz, la propuesta de modificación al decreto ley 321 sea aprobada por el Poder Legislativo chileno.

“En la dualidad de la vida todo lo verdaderamente profundo se transforma para permanecer”, nos dicen. Es lo que está sucediendo hoy en Chile. También los

estudiantes sacuden al dictador todavía instalado en la dormida conciencia de los jerarcas (progresistas y conservadores) instalados en el poder establecido. Adormilados aún los jerarcas empiezan por reconocer que los estudiantes no son “irresponsables e irracionales violentistas sino responsables y juiciosos pacifistas”.

La “ignorancia” indígena comienza a ser sabiduría. “Tezcatlipoca es la capacidad de recordar y de volver a vivir los sucesos pasados para resolver el futuro o para reavivar las experiencias y así adquirir la tan ansiada madurez. Como nuestra memoria, es el espejo en el que podemos revivir las imágenes a voluntad, aunque no con toda la claridad que nosotros deseamos, pues se interpone la niebla delgada y sutil a la que los abuelos llamaron: el humo del espejo”, nos están diciendo nuestros hermanos y hermanas nahuas.

“Caminar en la realidad, pero con el prístino rielar de la utopía (su Sueño)”, nos está diciendo nuestra gente.

Zacarías Alavi Mamani (Chuqiyawu marka – La Paz)

Variaciones / Atamiwi

I

Jakawix jiwakiwa,
jakañax musphañawa.
Jakawix jiwakiwa
taqiwjan chika,
jiwanax musphañarakiwa.*

II

jakañanx wakisikispaw
ch'amamp ch'amacht'asis jakaña
Jiwañasti jiwayakispati

ajayump janchimpi —
Wak' utapax mayamp mayampi, jallalla situti**

* El pasaje, de la sección VII de *Recorrer esta distrancia* (1973), de Jaime Saenz, éste:

*La hemosura de la vida,
por el milagro de vivir.
La hermosura de la vida,
que se queda,
por el milagro de morir.*

** El pasaje, de *guáCale* (inédito de A. Ajens), éste:

la vida puede
ser vívida, revívada
¿la muerte puede

ser mortal? — ¿me reitera
su *waka uta* de gracia?

Visitas al poeta del lugar,

el poeta vive afuera, en las afueras del lugar (alguien habrá [ilegible] en los extramuros rusos, o allende cajamarca, albamarca — la pampa).

cruzas chacabuco, ushpallajta traviesas antes, te entierras cuando das con el pasaje

mendoza

y stieben, ¿qué es esto, *stieben?*, solicitas al baquiano

de la dispersa (pampa, antes evita, te agencia el susodicho antes).

2.

el poeta te da la mano. al llegar. lo acompaña una mujer tan bella como austera laura, beatriz, matilde o kodama (el poeta tiene sus años). bromea. indaga tu proveniencia. de aquí al lado, se adelanta el baquiano.

de acentos, destinos y a veces de voces hablamos, intercordilleranas, mistral y al alero de general pico, casi el amigo de rokha, violeta parra (más tarde vendría hasta nos rimbaud, allende, el otro pablo, dylan thomas, la vecina del toay, ¿por qué no borges ni vallejo ni girondo ni huidobro ni extracción de la piedra de locura ni cadáveres ni recorrer esta distancia?, y una que otra sinécdoque telegráfica mateada a punto — raya a raya).

3.

el poeta del lugar lee un poema y luego otro, como quien echa suerte entre gitanos, tal palma de su siniestra mano: te

estuve

yo

quemándome

en

tu

agua, etc. aceza. no doy más. toma agua. y lee (entre el amor y entre la pena) otro. más. arcaico. su-

yo: la flor

trans-

ferida

de infancia en infancia,

su yo dado ex-

terminado, yodado, ¿curado?, etc. ya me parecía que eso era mío, consiente. todos los poetas son chorros zorros, hoy es decir la perdiz — oyes los médanos silbar: el tercer vuelo termina aquí.

4.

el poeta del lugar no escribe más. me chorearon la inspiración y los derechos de autor en lo inhóspito (una muchacha de antaño aún guarda sus legajos en un cofre bancario). cuando me citan no me citan. cuando me editan me editan. ¡ni meditan! sólo agradezco a quienes abandonan con desmesura (una máquina de escribir, un vino afino, un temple vil) y/o se internan por estos sibilantes médanos; ¿me deletrea su apellido?, ¿wi-wa-ka-wiñ?

5.

no recuerda. bien. gajes. parajes. circunstancias de escritura. circunscrituras. la escritvisión de. tal poema. tal libro. o cómo se dio su obra. o cómo cedió-la. o quién guarda tal o cual original. apuestas que no es olvido a olvidar. soy poeta de memoria, dice al pasar.

5.1.

al pasar desmemora y es tan intensa su desmemoria
que a veces muda a tiempo de lugar
pemaneciendo en un intervalo tan abierto como irreconocible — temporal solar.
¿efecto nomás de violencia (desintegración) psíquica
o es que llega a un punto
el poema
que tanto como guardar prescribe abandonar (abandonar guardar = olvidar)?
hoy es la palabra *ñiri* [ñerü] y ayer balada
y arcaica; de entrada arde
la palabra *caldén* y la palabra *arde* y la palabra *palabra* a su vez.
poeta del lugar — ¿in-
fancia cada vez por nacer?

7.

poeta del lugar, lugar
común decirlo ahora, cómo no, no ha lugar. salvo.
salvo panpa, wara-
warapanpa, loco incitato, inverso, de cierto,
polar arriba, *ushpallajta* — polvo es-
telar.

Viva buda

en vez de tener una sola camisa
tengo cientos de corbatas
cajones atestados y roperos
varios guatos de zapato enormes
espejos
me visto muy bien
me visto muy bien lo repiten
las tiernas lavanderas
que en turnos diurnos y nocturnos
lavan mi ropa
antes de dormirme apago melancólicos
cigarrillos
en mis sábanas trajinadas
y al verme las jóvenes costureras
que en turnos diurnos y nocturnos en
vano
las remiendan lloran emocionadas
preguntándome cómo he dormido
en vez de tener una sola camisa
tengo cientos
cientos de camisas que varios diáconos
exactamente en los turnos arriba
mencionados
bendicen en aguas consagradas y
demás inciensos
sobretudo me gusta ver y he de decirlo
aunque desdeñe toda confianza
me gusta ver mi ropa secándose al sol
qué hermoso espectáculo
hasta donde se pierda la vista
tantos techos balcones antenas de t.v.
y hasta estaciones ferroviarias canchas
de fútbol
que he tenido que alquilar por los
barrios
de las lavanderas tan tiernas
de las costureras tan jóvenes
que me visten emocionadas
¿que si soy feliz?
— me preguntan sabios venidos de
todas partes
pues claro que lo soy

y precisamente, sépanlo de una vez: la
camisa del
hombre feliz esa famosa camisa yo se la
presté
y a veces buda en persona
viene a mirar conmigo
el paisaje
el paisaje
de mi única
camisa
secando al sol
— vaya,
me dice buda
lacónicamente
: qué bonitas camisas
maestro tómate tómate la que quieras
aquella, me dice esa de allá

An abstract, expressive black and white brushwork composition. The strokes are thick and layered, creating a sense of movement and depth. The brushstrokes are primarily horizontal and diagonal, with some vertical elements. The overall effect is one of dynamic energy and texture.

**atau wallpaj p'uchukakuyninpa wankan
cantar del fin de atahualpa**

(pasajes)

(texto quechua anónimo del siglo XIX con traducción al castellano de Jesús Lara [1959])

atau wallpaj p'uchukakuyninpa wankan cantar del fin de atahualpa

(pasajes)

Waylla Wisa:

Jay, iman kay, maymin kay,
cheqapuni jamusqasqanku
auqasunk'a runakuna
mamaqhocha patallanta
chhikáchaj q'illay wanpupi,
pukalla aysakamusqanku
tarukakuna jina
kinsa ñauch'i wayracháyuj,
chay chujchachankupipas
yúraj jak'uan t'akasqa,
chay k'akichankupipas
chhikacháchaj millma jina
puka sunk' acháyuj,
chay makichankupipas
q'illaymanta warak'áyuj,
chay warak'ánkuj ñaupinri
rumita chuqananmanta
nina raurajtán raphapan,
chay chakichaykupipas
q'illaymanta quyllurkuna
illarispa tukukamun...

Iyau, kayniytachu rísaj,
iya, jaqayniytachu rísaj.
Ukhullayñan sunsunk'awan,
chakillayña simp'akuwan,
qallullayña watakuwan.
Rísaj, phawásaj, willamúsaj
sapan apu Inkallayman,
sínchij munásqay Inkallayman.

Waylla Wisa:

¡Qué hay, qué es esto, dónde es esto!
Evidente es que están viniendo
hombres barbudos y agresivos
por encima del mar
en grandes navíos de hierro.
Vienen en roja muchedumbre.
Llevan tres cuernos puntiagudos
igual que los venados,
y tienen los cabellos
con blanca harina polvoreados,
y en las mandíbulas ostentan
barbas del todo rojas, semejantes
a largas vedijas de lana,
y llevan en las manos
hondas de hierro extraordinarias,
cuyo poder oculto
en vez de lanzar piedras
vomita fuego llameante,
y luego en los pies tienen
extrañas estrellas de hierro
que en resplandores se deshacen...

¡Ay de mí! Iré por este lado.
¡Ay de mí! Iré por aquel otro lado.
Se me entorpece todo el cuerpo,
y los pies se me enredan,
y se me ata la lengua.
Iré volando, informaré
a mi solo señor, a mi Inca,
a mi dilecto soberano.

* Tomado de: *Tragedia del fin de Atahualpa, Atau Wallpaj p'uchukakuyninpa wankan; con traducción del quechua al castellano de Jesús Lara; primera edición, Cochabamba, 1959.*

Manan imatapas rikunichu,
uj simi ukhuypi willawan
kaymanmin purimusqanku
chay auqasunk'a runakuna
chay jatun wanpukunapi
unu patanta jamujkuna...

Síchij munásqay sapan apu,
Atau Wallpa Inkallay,
cheqapuni jamusqasqanku
auqasunk'a runakunaqa,
pukalla aysakamusqanku,
tarukakuna jina
kinsa ñauch'i wajracháyuj
yúraj jaku chujchachaáyuj,
millma jina puka sunk'áyuj,
makinkupi q'illaj warak'áyuj,
warakánkuj ñaupinpiri
nina ráuray raphapaynýuj,
chakinkupipas q'illay quyllurníuj.

Atau Wallpa:
Ayauya, Waylla Wisa,
layqa runa, sispawauqechay,
ima phutitan willawanki,
ima llakitan apamuwanki.
Ama qanri phutikuychu,
Inkakunapunis atisunchij.
Riy ari, qan taripámuy
chay auqasunk'akunata,
tápuy imamanchus jamunku,
imajtinchus mask'awanku.

Waylla Wisa:
Chay, sapan apu Inkallay,
chay, kamajnillay,
kamajniykita rurásaj,
rísaj, taripamúsaj
chay auqasunk'akunata,
yachamúsaj imapajchus
mask'asunku, imatachus
qanwan munanku chayta...
Auqasunk'a puka runakuna,
imamántaj jamunkíchij,
imapájtaj apullayta,
Inkallayta mask'ankíchij.

Aunque no he visto nada,
una voz interior me dice
que hacia este sitio se dirigen
esos hombres barbudos y agresivos,
aquellos que en grandes navíos
encima del agua vinieron...

Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
era evidente que llegaban
hombres barbudos y agresivos.
Extendíanse en roja muchedumbre.
Llevaban tres cuernos agudos
igual que los venados,
la cabellera enharinada,
la barba, roja vedia de lana,
hondas de hierro entre las manos
y en el extremo de sus hondas
fuego deshecho en llamas,
y en los pies claras estrellas de hierro.

Atau Wallpa:
¡Ay de mí, Waylla Wisa,
hábil mago, mi primo hermano,
qué amargura me traes,
qué adversidad me anuncias!
Mas, tú no te atribules.
Siempre podremos más los Incas.
Vé tú al encuentro
de esos enemigos de barba,
pregúntales a qué han venido
y con qué fin me buscan.

Waylla Wisa:
Muy bien, mi solo señor, mi Inca,
muy bien, conductor mío,
cumpliré tu mandato.
Iré al encuentro
de esos enemigos de barba,
indagaré el objeto
con que a buscarte vienen
y qué es lo que contigo quieren...
¡Hombres rojos, barbudos adversarios,
qué os trae a esta tierra,
con qué motivo a mi señor,
a mi Inca le buscáis!

Almagru:
(Simillanta kuyuchin)

Fillipillu:
Waylla Wisa, púñuj apu,
kay p'áqu apu nisunki:
Aswan tijsi muyumanta
atípaj apu kachamuwayku.
Llapa llapa runakuna
payllatamin uyarinanku.
Níway, kacha, qanpatari
pítaj Inka kamachijniynki.

Waylla Wisa:
Manachu qanqa yachanqui
sapan apu, qhápaj apu
Atau Wallpa kasqantaqa.
Manachu qanqa yachanki
Intitapas, Killatapas
payllan kámaj kasqantaqa.
Manachu qanqa yachanki
urqukuna, sach'akuna,
llapa llapa kausajkuna
kamajninta rurasqankuta.
Manachu qanqa yachanki
phiña uywa anutaranwan
llapantin llapantintapas
mikhurparíchij kasqanta.
Payqa qurí wark'achanwan
quyllurkunatapas k'irinman.

Almagru:
(Simillanta kuyuchin)

Fillipillu:
Kay wámaj jámuj nisunki:
Aman anchata rimaychu,
niwaychu qasi símita;
yáchay, manan ñuqaykuqa
llajllayta rijsiriykuchu.

Waylla Wisa:
Auqasunk'a puka runa,
ima múyuj wayrátaj
jallp'aykuman, llajtaykuman
apamurqasunki.

Almagru:
(Simillanta kuyuchin)

Almagro :
(Sólo mueve los labios)

Felipillo:
Waylla Wisa, señor que duerme,
este rubio señor te dice:
"Por el señor más poderoso
del mundo venimos enviados.
Todos los hombres a él le deben
ciega obediencia.
Mensajero, dime quién es
el Inca que a ti te gobierna."

Waylla Wisa:
¿Acaso tú no sabes
que es Atau Wallpa, el único señor,
el señor poderoso?
¿Acaso tú no sabes
que él es el único que incluso puede
con el Sol y la Luna?
¿Acaso tú no sabes
que las montañas y los árboles
y todos los seres vivientes
su voluntad acatan?
¿Acaso tú no sabes
que con su fiero y dócil *anutara* [perro sagrado]
suele hacer devorar
muchedumbres enteras?
Él con su invencible honda de oro
heriría inclusive a las estrellas.

Almagro:
(Sólo mueve los labios)

Felipillo:
Este forastero te dice:
"No hables más de la cuenta
ni digas palabras insulsas.
Sábelo bien, el miedo es algo
que nosotros no conocemos".

Waylla Wisa:
Barbudo enemigo, hombre rojo,
¡qué oscuro torbellino
pudo haberte traído
a nuestro país, a nuestra tierra!

Almagro:
(Sólo mueve los labios)

Fillipillu:
Kay sínchij apu nisunki:
Ñuqaykuqa jamusqayku
quri, qulqita mask'aspa.

Padre Walbirde:
(Qhparin)

Fillipillu:
Kay taita umuqa nin:
Mana. Ñuqaykuqa jamuyku
sullúllkaj Wiraquchata
qankunawan rijsichinaykúpaj.

Waylla Wisa:
Ñuqáyku Inti Yayaykuqa
illarísqaj qurimanta,
Killa Mamaykupas
illarísqaj qulqimanta
Qurikanchapimin kanku.
Paykunaman sispanapajrí.
jallp'atáraj much'aykuna.

Padre Walbirde
(Simillanta kuyuchin)

Fillipillu:
Kay yachayníuj umu nin:
Ñuqaykuqa qunquriyku
Apúnchij Jisucristujpa
Mamánchij Wirgin Mariajpa
santukunajpan ima
ñaupajnin chayllapi.

Waylla Wisa:
Amáraj kay quri warak'ayta
muyuyta muyuchisqájtij
chínqay, tñjay llajtaykiman,
nina ráuraj puka runa.

Almagro:
(Simillanta kuyuchin)

Fillipillu:
Kay sínchij apu nisunki:
Amapuni ñuqaykuwanqa
auqanakuyta yuyaychu.
Aswan allin kanqa qunayki
apuykiman kay qilqata.

Felipillo:
Este fuerte señor te dice:
"Nosotros hemos venido
en busca de oro y plata".

Padre Valverde:
(Grita)

Felipillo:
Dice este sacerdote:
"No. Nosotros venimos
a hacer que conozcáis
al verdadero Dios".

Waylla Wisa:
El Sol, que es nuestro Padre,
es de oro refulgente
y la Luna, que es nuestra Madre,
es de radiante plata,
y en Qurikancha ambos están.
Para acercarse a ellos
hay que besar antes la tierra.

Padre Valverde
(Sólo mueve los labios)

Felipillo:
Dice este sabio sacerdote:
Nosotros tan sólo en presencia
de Nuestro Señor Jesucristo,
de la Virgen María, nuestra Madre,
y de los santos
nos ponemos de hinojos.

Waylla Wisa:
Antes de que me ponga a voltear
ésta mi honda de oro
piérdete, regresa a tu tierra,
hombre rojo que ardes como el fuego.

Almagro:
(Sólo mueve los labios)

Felipillo:
Este fuerte señor te dice:
No te propongas provocar
pelea con nosotros.
Mejor será que vayas a entregar
a tu señor este mensaje.

Waylla Wisa:

Auqasunk'a puka runa,
ima yúraj chhallachan kay.
Asllallatan suyariway,
risaj apullaypa chayman,
rikuchimúsaj kay chhallacha
apamusqaykita...

Sínchij munásqay sapan apu,
Atau Wallpa Inkallay,
kay chhallachatan quwanku
chay auqasunk'a runakuna.

Atau Wallpa:

Waylla Wisa, púñuj apu,
kay chhallacha apamusqayki
mana imatapas niwanchu.

Waylla Wisa:

Apámuy, sínchij munásqay,
sapan apu, Inkallay,
ñúqaj taPurqurináypaj
Imaninchus ari kaypiqa
mana sina jáyk'aj pachapas
ñuqa yachayta atisajchu.
Kay chirunmanta qhawasqa
wátwaj sisiman rijch'akun.
Kay waj chirunmanta qhawasqa
chay mayu pata ch'aranpi
phichiukúnaj chakinpa
unanchasqan kkillan.
Kaynijmanta qhawarisqa
rijch'akun ura umáyuj,
pata chakíyuj tarukakunaman.
Jinallatan qhawajtinchijri
ura umáyuj llamakuna jina,
tarukakúnaj wájan kikin.
Pin kayta unánchaj kasqa.
Mana mana atiymanchu
unanchayta, apullay.

Waylla Wisa:

Adversario barbudo, hombre rojo,
qué *chala* [hoja maiz] blanca es ésta.
Aguárdame un momento,
iré a casa de mi señor,
y a él le mostraré esta *chala*
que has traído...

Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
esta *chala* me han entregado
esos hombres barbudos y agresivos.

Atau Wallpa:

Waylla Wisa, señor que duerme,
esta *chala* que has traído
no me dice nada.

Waylla Wisa:

Dámela, dilectísimo
y único señor, Inca mío,
a fin de que yo le interrogue.
Quién sabe qué dirá esta *chala*.
Es posible que nunca
llegue a saberlo yo.
Vista de este costado
es un hervidero de hormigas.
La miro de este otro costado
y se me antojan las huellas que dejan
las patas de los pájaros
en las lodosas orillas del río.
Vista así, se parece a los venados
puestos cabeza abajo
y las patas arriba.
Y si sólo así la miramos
es semejante a llamas cabizbajas
y cuernos de venado.
Quién comprender esto pudiera.
No, no, me es imposible,
mi señor, penetrarlo.



porosas fronteras

(poesía en verso y prosa, y prosa en prosa)

porosas fronteras

(poesía en verso y prosa, y prosa en prosa)

No hay pasos, pasajes, encuentros y/o desencuentros, muy menos alteraciones, alteridades, internaciones e intervalos, sin fronteras; ya no pues el neoromanticismo artecomercial o identitario del 'no' o del 'sí' a las fronteras, sino cuáles: cuáles fronteras — no son ni dan de cierto lo mismo; ellas, p]o[rosas por venir, marcan aquí, cada cual, cada lote y cada singular o azaroso trayecto, su a/porético puntual apeo. (todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la intemperie y son casi todos inéditos).

Arica-Tacna, Pedro Favaron; *3 alegorias auscultadas na rua sete*, Jussara Salazar;
Frontera, Roberto Echavarren; *Márgenes*, José Kozer;
No sé que hay en esta transhumancia, Elvira Hernández;
J. P. Junior, Malú Urriola; *Conforme pasaban os anos, dixo*, Chus Patos;
Guión, Reynaldo Jiménez; *pero que cousa*, Douglas Diegues;
Na fronteira do rio Letes, Claudio Daniel; *Cuatro prosas*, Juan Carlos R. Quiroga;
será-front-era, Andrés Kurfirst; *Bagdad excede su objeto*, Kent Johnson / translucine de
I. Dentrambasaguas y L. El Halli Obeid; *La guerra con Chile*, Roger Santiváñez;
Algo sucede en El Alto, Vicky Ayllón

Pedro Favaron (Lima-Buenos Aires)

Arica-Tacna

intimidado tayta
océano reclama.

Parto partido a patria herida
semblante ausente de esperanzas
estrella solea calcinada inparra
perdidos leteos tras Calama.

Gallinazo inmola pidiendo almas
Tiago mata-indios: nombraste víboras
callando procesiones cayó sed rapiña;
pero líneas rectas borra sobre arena
oceánico riego... Atacama sublevado

al magro margen 2 soles muertos
virtud extinta bajo marcha y bayoneta
temblores nazcas, guerreando ahorcados
firmamento de cierto desconsuelo.

Arenales narremeten mi costado
onde costa recostada recuerda seca
crudeza de huestes en batalla.

Barco cautivo, grandeza es sueño
guerra es guerra sedienta bajeza
antropófago fango truenan llamas
llamado di ama llamante enajenado.

3 alegorias auscultadas na rua sete

1.

Nosotros

O diaboo quando não vem manda segredar. Ha Belzebu ha belezeu
teebras tu que o escuro te diz?
Abraças 3 vez de quando em quando qui esse gavião sustenta o ar y avoante
eleva-se azúleo florando o céu ii nosotros ii as baratas marchamos
nostra coorte silenciosa. Nossa legião. Infantaria de almas penadas percorrendo o val
das terevas, silenciário de almas indo às horas canônicas vagando ao léu.
Um dia te vou a contar a história inteira qui hac hora é pouco
ni quase nada florando nessa seca ni fror ni fruto ni nientes res nata e nós
e a pluvia nunquam ha formosura acqüosa plumbiosa do rio, soydade ha. Ha.

2.

Borlas circenses

Otto D.H. nunca mencionou o universo em su notável scriptu
“Da natureza esférica da água ha!”. As urzes eclesiais acima
no rotundo circo das pulgas percorriam a lona a sonar metálica melódia
anunciada por los enanos twin-twan y sus petites valises carregadas -
petrechos quinquilharias aprestos sin valia, as pequenas almas dependurando si no
trapézio como sus badulaques minimininitos de colores, um júbilo mas ea reima ha?
Ea soydade no llores no llores diziam se diziam numa missa chã mui religiosos,
São Sebastião olhai por nosotros se diziam ha essa mania de querer ver
verdades no fundo da garrafa ha. Talvez Gilda a contorcionista mexendo os
glúteos-élitros no maillot melissa interrogue: Esses velhacos impostores ha,
verdade?

3.

Estojos violáceos

Ha Finória meu bem tu si arrasta nesses chinelos vechios sem lavar os pé ha me
convida pra vida Finória mi imorredoira anti-musa mi llama pra essa nossa velha
conhecida vida enquanto esse corpo de geléia cruza os braços as mão tudo lavado
no bidê com frorzinha azul, parece que são rosinhas encarnadas y os braços cerosos
craros craros, how funny ha. Vez somem umas tranqueira ha esses duendes i a vida
num leque chinês dita a desdita. Nada disso existiu. Credes. Além soamente aquela
beleza guardada nos estojos com fechos ferrujados encrencando a cada 100
seaculorum pero violáceos com os céus de Curitiba ha.

Roberto Echavarren (Montevideo)

Frontera

Un joven vestido con una chuba roja
y una faja de seda muy adornada
sacó la cabeza por la puerta que daba a nuestro terrado.
Arreglé mi chuba parda al estilo lhasano
con dos pliegues en la espalda
que me daba, así lo creía yo, un aspecto intrigante.
Desdoblé las mangas para que me cubrieran las manos.
"¿Qué tal estoy?" le pregunté,
pero esto más bien resultó ser un inconveniente
cuando bajamos las desvencijadas escaleras que conducían al piso bajo.

En el patio nos esperaban dos jaquitas
que llevaban preciosas monturas de madera
colocadas sobre alfombrillas de brillante color naranja.
Al trotecillo alegre de nuestras jaquitas
volvimos una esquina y atravesamos la puerta.
Seguimos un arroyo helado que corría por la garganta
hasta entrar a una planicie barrida por el viento.

Sólo en torno al agua se formaban lunares de hierba verde;
el cielo de un claro azul se recostaba en los picachos.
Lo cierto es que me asustaba imaginar
que desde aquellos picachos que nos rodeaban
los soldados chinos debían de estar observándonos a través de sus gemelos
con las armas preparadas en actitud vigilante.

Dejamos a la izquierda dos bastiones
de sendas espaciosas fortalezas.

Tres torres, una blanca, una roja y una gris
se habían construido en honor de los dioses del país:
las paredes se inclinaban ligeramente hacia dentro,
las ventanas se encuadraban en negro.
Un chiquillo andrajoso, de cara muy sucia,
salió de un edificio y nos dijo que podíamos entrar.
Cruzamos el patio que había tras la puerta.
Se erguía allí un mástil
y una tira de seda blanca atada al palo:
era la delicada enseña del caballo de los vientos.

Salimos a una terraza vallada y protegida.
Había unos cuantos caballos descansando a la sombra.
Enseguida me embargó una sensación de profunda ansiedad:
no cabía duda de que estaba viviendo

un momento cuyo parangón podía hallarse en tiempos remotos;
singulares eran las formas y los medios.

Levanté la cabeza.
Escasamente alumbraba la luz del sol.
Mientras cinco perros pequeños
correteaban libremente por aquel lugar
a un lado vi unos veinte hombres.
Todos me miraban en silencio.
Frente a ese grupo se hallaban otros dos.
Siguió un embarazoso mutismo.
Nadie había pronunciado todavía una sola palabra.
Como se prolongaba, me dio tiempo
para grabar en la mente
que ellos llevaban el pelo largo y trenzado
arrollado en la punta de la cabeza
sujeto por un lazo rosa.

Rumores sorprendidos y algún suspiro
me hicieron comprender que había causado buen efecto.
Me tranquilicé un poco.
Todo el mundo pareció encantado,
los presentes aprobaban con la cabeza.
Nos invitaron a beber.
Tenía la amarga seguridad de que,
bebiese cuanto bebiese, la taza volvería a llenarse una y otra vez.

“¿Crees que nos invadirán los chinos?”
Me había cogido completamente desprevenido.
“Yo y mis gentes estamos espantados,
oímos el ruido de grandes explosiones.”
El joven frente al cual me hallaba
me explicó detalladamente que los chinos eran mala gente
porque habían robado tres caballos suyos.
Venían también camiones monstruos atronadores
cuyas luces guiñaban a la noche desde la colina cercana.

Al poco rato me sentí
sorprendentemente cómodo en aquél ambiente,
lo que debía parecerme raro se hizo sencillo.
Para ellos el conflicto
era una cuestión de templos quemados
junto a un oscuro miedo a los grandes cañones.
Sobre la piedra angular de este enigma
daban explicaciones muy opuestas.

El joven sacó del amplio bolsillo de la chuba
una hoja grande de papel oscuro,

un tintero de plata y un tubo del mismo material;
del tubo extrajo dos plumas de madera afilada;
con tinta hecha de hollín y mantequilla escribió:
“Crencha engrasada no es delirio chinés,
culo criollo es alazán desbocado.”

¿Qué más podía desear
excepto la abundancia de piedras,
la escasez de verdor y el que la gente fuera sucia e inculta?
Pero él era muy educado y capaz de lidiar
con la gente tosca que encontrábamos en aquella región desolada.

Elvira Hernández (Lebu – Santiago)

No sé que hay en esta transhumancia
qué va pasando para allá
qué va pasando para acá.
Cada día es más denso
no se puede atravesar
ni acaso travesear.
Va y viene el vaivén
la tracalada
el vadear por el bajo
lindando la nombrada bajeza
o rebasar el pasadizo
el tejemaneje
la interconexión.
No sé cuál es la quisicosa
si nos acarrear o arriamos
si cagamos pila
o estamos en el aire
si han propuesto intervalo
trasplante o jesuseo.
Cuán confundido va el camino.
Canto y mi mal no espanto.
Escribo y desestampo el giro.
Ya no salgo ilesa.
La corrida de cercos llega a mi nariz.
No vives en Acullá
con los pies en la tierra
vas con ellos puestos por delante
en los dominios del señor De la Hoz
& la Hipodérmica.

Márgenes

Vaca, hoy metafísica, más natural que nunca, leche obligada, carne reabsorbida, suprema abstracción (es decir, nada) sigue enfilada al paso, cuatro a cuatro (te lo ruego) alta la cerviz, toda la hierba digerida hace tiempo, cencerro roído, lavada de llagas, limpia de mataduras: va rebasando, mírenla, va rebasando la raya postrera de un horizonte (vertical): mugido largo, sin abstracción. Un chorro metafísico, sin contenido. De hinojos, cual si se hubieran quebrado sus patas: volvió, sin márgenes, a su sustancia (¿se habrá despeñado?). Dios la levanta en vilo (vedla, orinarse) cual si fuera un cachorro por el pellejo del pescuezo, berrea o gañe, maúlla y hasta habla en jerigonzas de Babel, sílabas alteradas. De aire, de aire donde la metafísica se despeña, ella, ella, raja vertical: cae al suelo, recupera el cimiento (uno) impenetrable (disuelto): vivo retrato de la serpiente indecisa (esta vez) no sabe si enroscarse o ponerse a zigzaguear (¿hora de mudar la piel?) horizontal meandro de vuelta a las márgenes (nada astuta la serpiente). Dios manda. Donde se toca fondo. ¿Se yergue para otear su regreso, meandro a meandro, rastro de ponzoña? Tiene que haber un Bien. Pata coja. Vaca, bien: lo muerto por su lado recibe una descarga eléctrica, en cuatro, media vuelta, guíala cencerro, guíala a los establos, rabadán. Las manadas, a la espera. Ésta, sabe. Las cuevas, ese otro ventrículo de Eva, abiertas de par en par. Aquí vaca, ahí culebra. Aquí vaca, ahí majá. Revierte Dios su sopor, está todo estipulado. No hay muerte sin vestimenta ni reverso. No hay límites sin más allá: de la abstracción de la vaca canales de linfa, pozas de savia, un río continuo (al paso) (río, invariable) de leche. Pica, serpiente, del río de la leche: pica, la ubre. La gota de ponzoña se mezcla, la gota de leche se renueva

a la mañana. Todos, bostezo del shabat: a la mesa, se desperezan. Nada de leche, nada de carne: nada de piel mudada, taraceada, de la serpiente. Dad (que Baal no existe) comensales, la espalda a las abstracciones: ¿no existe la leche? No existe por consiguiente ese horizonte al despeñamiento, sin márgenes. ¿No existen ubre, taza, grumo masticado, regurgitación, cuajo y hambre, hambre y excreción? Por consiguiente no hay más allá sin márgenes. La vaca volvió. Pese a verse acogotada, colgada del garfio, o verse delicuescente manar cinabrio, leche estólida sobre la taza, volvió (dado que nunca partió). ¿Adónde iba a ir? ¿A mugir qué? Una vaca tiene la firmeza grávida del alimento sobre sus patas, una serpiente (alada) tiene la firmeza ingrávida del zigzagueo. Ved qué lento está Dios. Shofar. Shabat. Llamen, alharaca, ensueños de introspección, a la plegaria. Ved qué contentos estuvieron en ayunas los comensales. Acá. Sólo acá. Éste es el cuerpo, ése el útero palpable (extremo del conocimiento). Rebasad, a ver, rebasad. La vaca y la serpiente se reconocen. Nació el Centauro. Anochece: lámparas primeras, mesas de luz para la luz inversa de Dios que nos detiene. Al margen. Ahí. Alción, y la serpiente en su cueva (trabuco somnoliento) y la vaca, recia, a ser descuartizada.

J. P. Junior



Junior se inventó el J. P. antes del Junior. Lo sé porque dejó pasar unos meses y le vuelvo a preguntar y me dice que se llama Juan Pedro, otras, Josef Paul, o Jeremías Pedro... J. P. dice cualquier cosa.

J. P. tiene piernas hasta las rodillas. Luego unos maderos sin músculos, ni carnes, lo sostienen. Ya casi no puede moverse. Por eso se pasa la mayor parte del día sentado contándonos historias, cosas que tal vez ocurrieron pero que la memoria siempre deforma.

Cuando nosotras no lo miramos, él saca unos bastones de debajo de la mesa que tiene a su lado, cubierta con un fino mantel que nuestra madre le bordó. Nosotras sabemos que cuando J. P. quiere levantarse debemos mirar al techo, o hacia el lado, lo suficiente como para dejarlo sacar sus bastones e incorporarse con la dignidad de no ser observado en una ruina ávida de equilibrio.

J. P. no pudo jamás sobreponerse a la desgracia de haber perdido sus piernas.

El decía que las había olvidado en alguna parte. Que una mañana al levantarse, llegó hasta el baño, se cepilló los dientes y al mirarse la cara al espejo como todas las otras mañanas -esa bienvenida a la realidad de verse una arruga más, que constata la sobrevivencia de los días recientes y de esos ya tan alejados y poco probables- estaba meditando estas cuestiones matutinas cuando se dio cuenta que no tenía las piernas.

Así se pierden las cosas, nos dijo. Un día, de pronto, ya no están.

Chus Patos (Ourense – Lalín, Galicia)

[Conforme pasaban os anos, dixo]

Conforme pasaban os anos, dixo, a necesidade de comunicación oral víase substituída por unha proliferación automática de síntomas corporais: lagoas, vertixe, desorientación, desinterese no que ela mesma comentaba ou mesmo unha fala como a de quen sentíndose violentada vese no pulo de falar e nese esforzo emite palabras achegadas a unha linguaxe da loucura e tamén por un protocolo escritural inconcluso sempre que de acadar un termo non é este por goce senón por esgotamento ou cansazo e que nesta retirada da voz sentía un acercamento progresivo á vaporización da presenza ou rumbo definitivo cara un acabamento ou noción da morte

(...) curiosamente e malia a que a razón dos meus vagabundaxes era precisamente a proximidade a certas obras de arte, estas case nunca me produciron emoción ningunha (lémbrome en Viena impasible fronte á *Batalla entre Alexandra e Dario en Isso* de Altdorfer) non foi nunca a experiencia da pintura de Cezanne o que me estremeceu senón a visión directa da montaña de Santa Victoria e o esforzo do pintor fronte a esa montaña e fronte ao lenzo e Cezanne unha e outra volta máis camiñando baixo a luz abrasadora na montaña e ese derradeiro encontro do pintor coa montaña e o síncope final. A montaña e a contemplación directa da montaña nun amencer, desde unha gasoleira na autopista de dez carrís, na Provenza, cara a Marsella ou Mónaco

o delirio é público e son tres: un fotógrafo, un pintor e un escritor maior. Descalza e con sono pregunto que fan alí os tres; o pintor ponme unha manta sobre os ombros, eu enlazolle os brazos arredor do pescozo nun aceno de submisión infantil-erótico e lévame de volta ao leito. Cara ás tres xantamos, nese intervalo o fotógrafo tivo tempo de explicarlle ao escritor que a relación do pintor comigo é froito dunha paixón violenta e inadmisíbel que tivo como episodio cimeiro un intento de asasinato, non obstante persistiamos en vernos, especialmente nun estado de esgotamento e extenuación, abeirado a unha especie de demencia ou retirada da razón.

a abstracción como vostede sabe, proseguiu o fotógrafo, non admite ser representada, isto é o que ela implica para el, un estado da intelixencia inconcibible, un estado actual dos signos

Guión

La realidad es un relampagueo supremo, delante del cual hay que cerrar los ojos.

Misterio de la Torá

El relámpago que ilumina mira.

Gastón Bachelard

1

si alegría tiene tu silencio
ninguna frontera te alcanza
si te tuvieras cuando estás
descalza cuando tu oculto
movimiento se hace espacio
y en su desvelo la vida te devuelve:
maduras al quemarte Marte arte
y este zigzag de puente trae suerte
si hasta en la muerte que abre
el párpado estás como si no
estuvieras

2

animales nocturnos te acompañan
cuando al cruzar la frontera
preguntas cómo del olvido reírse

3

tu fantasma de abanico te roza el sueño
para que salgas de la cuna de duración
para que comas el fruto que no existe

∞

El relámpago acarrea al horizonte, lo expande hacia la fugacidad que, si no lo taja, cuando menos lo extravía. Lo pierde en su deseo de permanencia: incluso el horizonte alcanza la disolvencia de una calma en la duración.

Las voces de lo huidizo, al atardecer, atraviesan la ventanilla —el vehículo. Pasamos a ciegas, sumidos en la monotonía del diálogo del encierro que construye sus paredes. Su inagotable cansancio que discurre.

Se abre, entonces, o cuaja, aquel calor de insondable letanía. —Risas las formas; mientras están, desaparecen... — Se derrama el vaso, se quiebra el continente. Se evapora el espacio; el espejismo del camino fue la ilusión indómita.

La obsesiva tos de los intentos —de las intenciones, mejor—, ¿impedirá la veta de diferencia en el aire? Cautivo de palabras, labro universos enteros de premoniciones.

Pero surge el arcoiris. Cuando lo divisamos, ya estaba ahí. Siempre había estado, en ese adónde que lo gemina al relámpago, ofreciendo la dispersión bífida de los matices. La transparencia, que cala con levedad definitoria, lo que no se podría confirmar.

Voces, los colores son reminiscencias. ¿Sonido de lo inaudito, anunciación de lo invisible? La transparencia, porque permite ver, no sabría admitir consistencia.

Se dispersó el vehículo: la luz no provenía. Estaba mi corazón aguzado por ese arcoiris que no presagia nada ni revela otra cosa que la imantación de las vetas entre sí. Allí la transparencia se muestra a los ojos y la ruta se deshace, tejido envolvente, rutina, rutilante.

La atracción del abismo es el llamado del ángel vegetal. Los tejidos vivos se reclaman.

Abajo, el lago trasluce su secreto.
En el peñasco nos quedamos dibujando alas a la lejanía.
Farallón de roca emplumada.
Flota el horizonte.

Seguir una senda adonde pasos, ni humanos ni animales, trazan su insistencia.
Reverencia junto al despeñadero.

Todo un rumor se propaga. La vertiente helada se disuelve en el lago. Bebemos. El agua se alcanza a sí misma, transmutación.

Estamos mudos para el cielo. Los insectos infinitos se nos cuelan en la carne. Tu risa y la mía fermentan el magma y las nubes se llevan cada pregunta. No habrá miradas al caer la tarde.

La noche desciende hasta el fondo del instante. Ahora, fuera de hora. Seguir cualquier sendero no asegura más que la sorpresa. De una u otra forma, anticipo de la muerte.

A la vuelta del claro, entre el follaje sonoro, chispas húmedas: la abertura espera. Su acción es una espera. Su amor es una hoguera. Su luz es una esfera sin forma o una canción inaudita. Tiene el sabor de lo que has perdido, de lo que volverás a perder. Se desprende de tus dedos, alinea tu sombra con su caída fugaz en el abismo. La calma llana del abismo, es la llamada que se esconde.

El abismo está quieto.

Traslucen los ancestros, comidos por la metamorfosis. En el polvo del sendero nos vamos quedando. Ecuánime el olvido cuando suelta del polvo y del sendero.

Al acercarnos a cierta zona del bosque, nos adentramos en el gran oído. Lo que oímos entonces no tiene razón de ser. Se zafa de la memoria, de la adherencia, de la heredad, de las potestades, del

recuento. Hay que permanecer un instante en la inminencia para respirar la premonición del bosque. Las antiguas ramas se están secando por la base, pero en la altura el rocío es permanente. ¿Cómo impedir el silencio que nos recibe, la certeza oblicua de que el follaje es uno mismo? Todo lo que hasta ahora se oía, al ser escuchado calla.

Penetramos el viejo sendero de las vacas. Caminar hacia esa mansedumbre, sin que importe la cuchilla certera. Una chicharra que hace de campana, hace vibrar los cimientos del mundo. Pero de pronto se apaga —estamos pasando. Reino de las ferocidades hadas, de los simultáneos tiempos.

Si el sendero se saliese de sí, si se saliese de madre —cómo obviarlo torrente implícito—, ¿no destituiría tanto la aserción de un recorrido como el consuelo o complacencia de la meta? ¿No conduciría a lo incognoscible —desaprendizaje del sentimiento de traslado como si el espacio estuviese afuera del ser que lo conoce?

Afuera del ser del sendero que se sale, lo incognoscible se reconoce.

Un árbol cuyo tronco abrazarían siete personas. Cambia con los pasos la conciencia del espacio —conciencia que es el espacio— hasta disolverse en la presencia furtiva adonde todo pasa en el reojo, más allá del foco captor. Estamos lejos de casa pero estamos en casa. Estamos fuera de sí pero estamos de regreso. No tiene destino el sendero. La cigarra prosigue su apretado desvelarnos; el vuelo de la avutarda zumba al ras de la conciencia.

Retamas en flor. Ser ese celestino que nunca se alcanza, libando entre las ramas de una sola calma... lo clandestino, lo que brama en lo clausurado... lo que borra recintos del discernimiento... Y ser esa abertura turquesa del fuego... el otro lado al otro lado...

Nos descalzamos para trepar mejor por entre las grandes piedras. Los dedos reconocen al instante su insensatez afinada. Absorben el calor y la humedad de siglos, antiguas palmas otra vez entregadas al tanteo del camino.

Los descalzos aprenden a mirar con el tacto. El sendero es la oración de los descalzos.

Miríadas de hojas, de ramitas, caídas en el suelo, a punto de sumergirse en la noche del guadal. El polvo augura su inmortalidad más allá de todo nacimiento.

¿Y esta felicidad sinuosa que llamamos sendero, hecha sólo de imprevistos apenas reales en su inminencia? ¿Sólo a lo innumerable surge la conciencia justo cuando desaparece?

El relámpago no tiene cabida porque es un dios que no ajusta. Se mezcla con la sangre de quien lo absorbe, y ya nunca más se pierde en la memoria o el olvido. La impregnación hace al dios. La metamorfosis está en el dios. ¿Estar vivo no tiene significado pero tiene sentido? Imprescindible que el relámpago te quemé las entrañas para que te reconozcas.

Los claros transbordan. La penumbra de chasquidos del follaje no implica oscuridad adentro y resplandor afuera, sino disolvencia de cierta intensidad en iluminación secreta. Si algo se ilumina —es el secreto.

¿Quién podría atestiguar veramente el mero hecho de estar abierto sin dejarse perder?

Volver al corazón atrae a los espíritus de velocidad del detenimiento en su salto increado.

Si el sendero te lleva, el relámpago te eclipsa. Si el amor te ilumina, es el recuerdo de tu otro lado. Inherencia del sendero a su dilatación de las sorpresas en collares de brillos y sacudidas de pulseras de reminiscencia.

Pero el bosque no quiere ser.

Al eco que nos precede perseguimos. ¿Cómo tocar al dios sin cara —al dios rumor? ¿Cómo mimar al relámpago? La saliente de piedra con vértigo de galápago en la que permanecemos escuchando, ¿no será otra vez el relámpago?

Mirar el suelo mientras se camina: abandonarse al consejo del torrente. Hacia la más estricta equidistancia, el centro esquivo del corazón. No hay equívoco; apenas el olvido, que inaugura el mismo flujo. El sendero desnuda. Seguirlo ¿hasta dónde? enseña la pequeñez del sueño.

Salirnos del tiempo no sería sino entrarnos en el cuerpo.

∞

4

¿no la mosca que te roza eres
ni el guijarro que pateas?

5

estás en fin sin tu frontera
oyendo al aire moverse
túnica luz de primavera

Douglas Diegues (Río de Janeiro – Campo Grande)

pero que cousa mais linda que ella es cagandu
sentada sobre una tina di porcelana
la bosta cor di rosa brotandu
del culo de su beleza di chocolate y carne humana

pero que esplendida imagen que ella es cagandu
la coxas entreabertas la maciez morena
sobre la mar de mierda u cu es un sol sorrindo brancu
numa seqüência digna de los mellores cinemas

pero que vizi3n du paradisu que ella es cagandu
la bunda arrebitada afroguaranga selvajem
compensa todas las bobagens
que las tv(s) pagas y gratuitas del mundo entero seguem bomitando

pero que beleza pura que ella es cagandu!
pero que gostozu que es ficar olhandu...

Claudio Daniel (São Paulo)

Na fronteira do rio Letes

Pensava em certa configuração de azuis,
na tez jadeamarela
da lua,
em escamas
de borboleta-dragão.
Suspeitasse ao menos que o passado
é matéria volátil,
cenários
de um ritual cíclico.
(A pastora jogava críquete com o unicórnio,
água vertendo
nos ramos desalinhados
dos verdes
sob a laje).
Com a mente confusa,
fervendo
em espumas de negrume,
em círculos
de obsessões
esquálidas.
Pássaros; relógios; números; cheiro de iodo;
mãos imóveis,
e a face rígida,
faraônica.

Ela,
a Rainha do Vegetal,
apartada de todo íntimo contato.
Fumo espesso,
do lado de fora
de sua tímida
catacumba etrusca.
Dentro,
flores cafonas, místicos mantras,
a lembrança de avencas
e do veneno
para ratos.
Agora, imóvel,
captava os sinais
da *Gran Cualquierparte*
— voz escura
ou olho de flamingo
para repovoar
o silêncio,
pele de chamalote —.

E o silêncio (ela sabe) é vermelho.

Juan Carlos Ramiro Quiroga (La Paz)

Cuatro prosas

El músico Satie

Uno de los primeros actos de sensatez del escritor que hace palíndromas es abandonar algunas de las reglas de la ortografía sobre la mesa para conquistar los sonidos.

La maldición

—No deseo ese don, le dijo Karen a John cuando éste se disponía a salir de su departamento.

—No es un don sino una maldición, retrucó John bajo el alero de la puerta entornada.

Había desayunado poco y se disponía a tomar la calle; pero Karen le pidió que volviera a la mesa y acabara de digerir esa maldición que había lanzado hace poco.

La sátira del animal invisible

Había dejado algunas migajas de una hogaza sobre la mesa después de comer una porción de habas cocidas. Amanecía lentamente como si se hubiera adelantado el estío. Horacio hojeaba un puñado de hojas raídas. El hipérbaton sobre los placeres de la vida que casi delineó en la penumbra de su quinta le estimuló la memoria y estuvo divagando entre la escalinata y el campo de vides. No se atrevió a salir más allá.

Una sombra

Una estatua de Júpiter algo hinchada por la luz matinal, situada entre algunos árboles frutales, le llamó la atención por un rato: "No hace más que molestarme continuamente", murmuró y estuvo a punto de correr hacia ella. Para su asombro notó que no había nada que fuera una estatua en ese margen. El corazón le comenzó a latir furiosamente. Una sombra se escurrió en lo más profundo de su mente como si estuviera entre matorrales.

será-front-era

cruzar la frontera y ver cómo la pintamos adelante
tal es su tentación, un desafío

tenemos el fuego para las noches y la ceniza de los días
donde volvemos a escribir una prueba

de cada semilla más de un fruto crece la imaginación es abundante
río de una superficie aparente y otra transparente

no nos podemos repetir ni cansarnos, así se manifiesta nuestro brío
indómitos caballos o cautos pies sobre el lago del logos

podemos caminar sobre las aguas sin ser cristo y sostenernos
en la víspera, poseídos por un calor del recuerdo que vendrá

a nosotros que esperamos con los brazos abiertos sin esperar
ese espacio de donde no se sabe regresar, a barca, el río, va

abandonamos la casa por el refugio, para ver eso insignificante
que significa, partir partir partimos "partir nos parte juntos" y solos

llegamos a nos-otros mismos, diferentes a la diferencia con otro parto
que somos arrojados al mundo más de una vez

queremos cruzar la frontera en lo que siendo somos
y más de una vez nuestro propio impulso nos detiene

al poner en riesgo nuestra vida, ante todo, por el alimento
que, ante todo, es nuestra vida colgada de un árbol distinguido

por el ojo, pero a la mano manca el fruto se hace agua
en la boca de quien no puede robarlo, cruzar la frontera

el límite que nos ponemos para transgredirlo y el límite
impuesto para domarnos, esa manía que ahora se suelta, ahora no

para algunos unas, para otros otras y para todos la misma salida
donde se entra, donde ya se entró, el rocío refresca la sed del ser

es el desvío nuestro único camino posible, la frontera el horizonte
al cual nos dirigimos y al cual nunca llegaremos

nuestra potencia es la impotencia del río al desembocar al lago
no estamos cansados del sol ni de nuestros amores

que traen ramas muertas sin pensar que así continuaremos
en el círculo que no se termina de cerrar la espiral

por donde se desciende y asciende la frente
nos enfrenta con nuestra propia mente sin veleta el camino

la morada letra sobre la sábana mancha mi boca invoca
ese no lugar, la frontera, todo lo que aspiramos y exhalamos

**Kent Johnson (Freeport – Illinois);
translucine de I. D. y L. El Halli Obeid**

Bagdad excede su objeto

“Quiero estar entre la clase de gente que hizo... lo que había que hacer para dar con la estética del momento”. Douglas Feith, Subsecretario de Defensa de EEUU.

No finjas, Tha'lab, impostor, *kadhib*, sí
muy gracioso muy gracioso pero por dios
métele ya esas tripas púrpuras en la panza
que vas a llegar tarde al trabajo.

Apúrate, Safia, traviesa, *casida*
de las pequeñas trenzas; devuelve ese grueso gajo de cuero cabelludo a tu cráneo,
no es hora de andar pendejeando sino
de ir a la escuela.

Ya, déjese de quejarse srta. Al-Sayab, *muwashshara*,
sabemos que ese feto que le cuelga del trasero es un chasco de goma —
no somos estúpidos, así que deje de hacerse la insensible
y vaya al mercado de una bendita vez.

Córtala de joder, Nizar, *iltizam*,
reúne ese torso y ponlo otra vez en tu espinazo danzante —
conocemos bien ese viejo truco de la caja y del espejo, así que ve ahora
a rezar.

Ey, Rashid, *al-nahda*,
sabemos que te alucinan los efectos especiales de Hollywood, mas
no es muy seguro el haber entrado en un geysir de fuego —
por demás, tú tendrías que estar acompañando ahora a los inspectores.

Di pues, pequeño Samih, *shirnur*,
con apenas seis meses de edad se supone que aún no estás apto para volar —
así que baja ya de esas líneas de alta tensión y junta
piernas y cabeza aquí en el suelo, niño travieso.

Escucha, Tawfiq, *tafila*,
ok., eres un académico embrutecido y apesadumbrado con bigote del Ba'ath, pero
pon esos sesos de nuevo en tu sesera, no quieras engañarnos haciéndote el enfermo —
es tiempo de empezar las clases y tus estudiantes arden.

Mi cumpa, mi jerarca Bashad, *tardiyyat*,
estás como muerto y tan blanco como mármol, pero no hay rasguño alguno en tu cuerpo —
deja coger en torno tuyo, la mezquita es puro escombros, haz
que la luz de la sirena destelle y gire en tu ambulancia.

Saludos, Ahmad, *badi-kamriyyat*,
ponte el rostro en su lugar y regresa la manguera de la pipa de agua otra vez a tu vientre —
sí, buhhhhh, tu pequeñín murió de disentería...
¡Aspírala hacia arriba! ¡El precio lo vale!
Ahora agarra esta cesta de frutas y gomas dulces.

Buen día, vera mestra al-Jurjani, *madin*,
autora de cuatro ensayos sobre tendencias posmodernas en la poesía estadounidense,
¿para qué estás aullando y gimiendo, azotándote
la mollera contra las baldosas tal martillo eléctrico?
Un caballo es un caballo, y si un caballo está muerto, muerto está—
Por demás estás desnuda, lo cual resulta algo indecente para una dama de tu posición y edad.
Como Hamlet, tu emoción no convence, por eso excede su objeto.
Con todo, te rogamos encarecidamente: muestra algo de gratitud, yegua overa, y cortála.

[de *Baghdad Exceeds Its Object*, de *Lyric Poetry After Auschwitz*, 2005]

Roger Santiváñez (Piura - New Jersey)

La guerra con Chile (pasaje)

A Miguel Grau

Y nos quedaremos encerrados
 viendo fluir mansamente las aguas de la piscina
tu rostro de alabastro adornaré
con oro rubíes una diadema de semen
en la pureza de tu frente
 un símbolo de libertad
aunque nada se escuche de tus aces de amor
 y soledad
 placer y destrucción
entre las cortinas y alfombras persas
la guerra es un ruido demasiado lejano
 demasiado imbécil
y nadie habrá que merezca mi canción
todas las familias han emigrado
 o entregado su culo al enemigo

La Virgen del Carmen protegió
 a mi amada de una violación
 en los alrededores del olivar
Ahora se santiguan las viejas
 al ulular las sirenas
¿Quién vive? se escucha entre la noche
 y una bala perdida va a caer
 junto a la orquídea — apuramos el
 jarro de limonada y beso tus pezones
entreabriendo la bata, la seda no
es más suave que los pétalos de
las rosas amarillas rojas y grosella con
que estrenas tu concha
 para mí
 este esplendente atardecer

Verano liba el jardín y el recuerdo
 de las grandes celebraciones en la terraza
Dale luz a los muslos de mi amada
 inclínala sobre el paño verde
y prohíbele juntar las piernas para siempre
Que los sótanos se abran de par en par
 sea bebida toda la reserva de licor
hagamos posible la dulce ceremonia del suicidio
 en vida
el enemigo hallará nuestros cadáveres

ebrios desnudos gozando de la
gamuza de tus pies con el cristal bohemia
roto sobre nuestros sexos calientes

Porcelana, baños, yerba de los
prados, grifa, dedicarse al polvo
el lenguaje de la música en el
silencio de los pasillos, sólo los
abrazos y las caricias alucinadas
derramándose en copones lubricados

Virginia Ayllón (La Paz)

Poesía alteña: algo raro sucede en El Alto (pasajes)

*Que el dinero no hay
Si ellos sí están en dinero yéndose
No puede ser así nos levantaremos
Nélida Flores, Mujeres alteñas.*

En julio del 2004 me cupo la experiencia de formar parte del jurado de un concurso de poesía organizado por la ONG alteña "Centro Gregoria Apaza", en Homenaje a la participación de las mujeres en la "Guerra del Gas" (octubre 2003).

Para entonces ya había yo salido de la terrible pregunta: ¿existe literatura en El Alto?, que traducida quiere decir si la ciudad alteña produce arte además de producir dignidad. Ya había salido, decía, porque precisamente en Octubre me tocó compartir la resistencia con jóvenes escritores alteños –autodenominados *Los Nadies*– con quienes departí hermosas tertulias literarias en la tan oculta e invisibilizada ciudad de El Alto (oculta hasta Octubre 2003 en que "de morirnos nomás nos hacemos famosos")

Con todo, fue sorprendente recibir más de 150 poesías que llegaron al concurso y su lectura me permitió variadas experiencias. Destaco dos de las más notables: en primer lugar la cantidad de poesías escritas por soldados quienes pasaron Octubre Negro, desde el otro lado, desde la represión y -no pocas veces– tuvieron que reprimir y disparar a sus seres queridos. Estas poesías, en conjunto, emiten mucho dolor, un dolor desesperado y mezclado con muchas preguntas, especialmente el "por qué?".

El idioma ajeno

La segunda es la constatación de que la escritura en un idioma que no es el materno puede dar como resultado la apropiación más versátil del idioma ajeno. Y es que la mayoría de los concursantes escribieron en el ajeno castellano y el resultado es lo más cercano de lo que puedo entender debe ser el castellano andino: esa lengua en la que se usan palabras castellanas pero se las estructura en la lógica del aymara, para el caso nuestro.

Mas, a propósito del castellano andino, hay que decir que varios investigadores consideran que esta variante idiomática tiene su origen no tanto en lo que comúnmente llamaríamos un castellano mal hablado como en las *interferencias* de los idiomas nativos en un castellano standard (si esto a su vez existe). La noción de interferencia, en este caso, no carga su vertiente peyorativa sino más bien factual. Además, dicha interferencia no implica solamente el uso de palabras provenientes de los idiomas indígenas sino y sobretodo la inserción de la lógica de estos idiomas (ergo las cosmovisiones indígenas) en el producto final o las variantes idiomáticas. Porque, así entendido, el castellano andino tampoco sería una unidad sino la designación de un conjunto de idiomas que se establecen en contextos con una carga fundamentalmente migrante. Así, hay quienes clasifican el castellano andino (impactado por el aymara y quechua, fundamentalmente) y un castellano no andino

(impactado por otras lenguas como las litoraleñas o amazónicas). Con todo, hay que decir también que muchos de estos estudios toman metodologías y conceptos del spanglish, idioma de frontera (en los dos sentidos del término) por excelencia. En la actualidad, los estudios sobre el castellano andino son prolíficos¹ y por supuesto los hay también en Bolivia².

Castellano andino en la poesía alteña

El conjunto de poesías que nos ocupa ha sido trabajada, sin duda, desde el castellano andino. La mejor muestra es la poesía ganadora del 1er premio de dicho concurso, escrita por Nélida Flores, cholita de la comunidad de Chacaltaya, vecina a la ciudad de El Alto. A continuación presentamos la versión en aymara y la traducción al castellano de la propia autora:

Altu pat markachir warminaka
textos aymara y castellano de Nélida Flores

Mujeres alteñas

Taypi sata pja khisina
Qullasuyu markansti
Chaujawiwa uthjana
Altupat markachir warminakaja
Sartosiyapjanwa
Gas arjatañataki

En el mes de Octubre
En nuestra Bolivia
Había un masacramiento
Las mujeres alteñas
se levantaron
que no se venda el gas

Uka jankhu q'ar ex gobiernoja
Gonzalo Sanchez de Lozadaja
Gas aljantaña munana kaukuru
Chile markaru janispawa
Pata uraq'impí thulampi pjayasitaskani
Gas aljantaskarakini amuyapjamaya

El ex gobierno corrupto
Gonzalo Sanchez de Lozada
Quería vender nuestro gas adonde
Al paiz Chile no puede ser
Si en los campo se están cosinando con thola
Y el gas estará vendido también piensen pues

Altupat warminakasti
Lullkanakas jilanakas
Juntutawa wilawartawayapjayata
Sunonakana avidonakana mayisina
Gonzalo Sanchez de Lozada sorjpan
Markasata janiwa uñjañ munjopjanti

Mujeres alteñas
Hermanas y hermanos
De junto anderramado la sangre
En las zonas y avenidas pidiendo
Gonzalo Sanchez de Lozada que se baya
De nuestro paiz ya no quieren verlo

Altupat markachir warminaka
Kholq''ita pisthañankastana
Jupanakapi khullkhinchusisipkani
Janiwa ukjamakaspatisartasjapjañoni

Mujeres alteñas ciudadanas
Ustedes se an levantado
Pidiendo sus derechos
Esos políticos sin corazones

¹ Ver, por ejemplo: i) Salas, Adalberto. El castellano y las lenguas vernáculas chilenas. Visión panorámica de una situación de lenguas de contacto, ii) Germán de Granda. Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos. Madrid: Gredos, 1994. iii) Haboud Marleen. Quichua y Castellano en los Andes Ecuatorianos: Los efectos de un contacto prolongado, Abya-Yala, Quito, 1998

² José G. Mendoza, Gramática castellana, con referencias a la variedad hablada en Bolivia, La Paz 1992, pág. 33-41. Cit. por Wolfgang Roth en: <http://homepage.ruhr-uni-bochum.de/Wolfgang.Roth/particularidades.htm> (22/11/04)

Altu pat markachir warminakaja
Sapjanwa jichapi jichonijauka inkilino
Tumayku luntjata jaqhenakaruja
Tukjapjañaniwa jan mayani
Jiwasanakaja janiwa kihitiktansa
Aymaratanwa aymaratawa.

Jumanakaja sortasiwayaptawa
Kamachinaka mayisina
Uka jank'ho q'ar jaqhenakasti
Jilana kumampiwa anjatowayaptama
Ujwarjamawa allapthawayoptama

Thaq'ewa jachowayepjayata
Jichapi jichanija yatipjama
Jaque jiwayañasti khusati
Altupat markachir janipuni qhonqhorita
Chikhakipuni saythasiñani kayuta carajo
Ukjamwa arsusiwoyaptaja

Altupat warminakasti
San khitina satawama warmiru
Tukusa sarthasiwayaptaja
Chachanakama chikthata
Jan mamq'ata jan sunthumata
Ma chillkta sarta wayaptaja

Yaq'epa patitiku jaq'enakasti
Kholkhinaka q'psusisipkana
Altupat markachir Qullasuyo markansti

Te an hecho masacrar con tus hermanos
Como si fueran perros u ovejas

Cómo sentir an llorando
Y aura es aura no saben
Matar gente es facil
Alteño nunca de rodillas
Siempre de pie carajo
Así diciendo se han levantado

Las mujeres alteñas
Se an levantado sin dicho de nadies
Como un mujer alzando la voz
Igualándose a sus esposos
Sin almuerzo
an dado un paso adelante

Como otros politiqueros
Estaban sacando dinero de nuestra Bolivia
Alteño en todo el Bolivia han dicho
Que el dinero no hay
Si ellos sí están en dinero yéndose
No puede ser asi nos levantaremos

Mujeres alteñas ciudadanas
an dicho aura es aura esos inkilinos
traidores ladrones a esas gentes
vamos a terminarlos y nunca que vuelvan
nosotros no somos nadies
somos aymaras soy aymara

La toma por asalto del castellano

Veamos algunos ejemplos en los que formalmente aparece el desconocimiento del valor "real" las palabras, pero que en el contexto del poema adquieren el valor que el poeta quiere darles³:

Masacraron a personas *desalmadas* (Betty Ramos)

Al mover tu cuerpo frágil tu herida sangraba
profusamente, *aposentándose* en el suelo,
como ofrenda de sangre divina... (José Luis Apaza)

Mujer que conoces que *el favor*
Te corona de valores (Gonzalo José Apaza)

³ De aquí en adelante todas las palabras en itálicas son remarcadas por nosotros. [V. A.]

Con pollera, falda o pantalón
Sombrero nuevo, roto o quemado al sol
Trenzas nevadas, negras o recién progresando (Anónimo. En memoria)

Vibraron tu paso justiciero
Tu consigna y tu molotov (Chuqui)

Escribo tu *lenguaje genético* (Chuqui)

Yo seguiré soñando contigo
Con una vida mejor
Y dejaré al destino que cumpla
Lo ya establecido (Blanca Díaz)

[...]

Como se ha podido observar, estamos ante la presencia casi contraria a la lógica del castellano andino, es decir, ante la toma por asalto –este sí es un asalto– del léxico castellano para fines del poema. Pero hay ejemplos en los que este asalto cumple a cabalidad el objetivo cuando produce versos iluminados como los siguientes:

La vida y la muerte son una misma canción
Cantada diariamente (Gonzales Boyan)

No por ciega convicción
Sino por defensa
De un bien natural
En contra de un mal
Artificial (Juan Carlos Morales)

La muchedumbre avanzaba
Las estrellas con temor me miraban
Algunas se suicidaban (Cecilia Lazco)

Cuánto quisiera pensar que fueron pesadillas
La tormenta, el luto, el dolor, la penumbra
– Dios mata pero no ahorca – (Rodolfo Quisberth)

Quisiera calmar mi asfixia pero no puedo
Añoraría detener el tiempo pero me es imposible (Augusto Aníbarro)

Tarde, muy tarde
Será la pesadumbre
Los vates de antaño han vuelto...
Con verbo simple (Gloder Coronado)

○ este otro que asalta lo castellano más castizo:

Mentes corruptas
Mentes ambiciosas
No les bastais
Con el oro que llevais
Hasta en los zapatos
Teneis un poder injusto
Sobervio y atado a leyes
Que guardais tu vida
(Betty Ramos)

Creo, entonces que estamos frente a un uso poético del idioma si por ello entendemos la resemantización de las palabras en función del verso. Lo impresionante es que no se resemantiza desde el "idioma genérico" –tomando la frase de uno de estos poetas– sino más bien haciendo un uso totalmente discrecional del idioma ajeno. Y, en este caso, la discrecionalidad tiene más un sentido de creatividad que de mal uso.

Pero, con todos estos elementos, ¿se puede hablar de una poética, es decir de una propuesta cuajada, homogénea? ¿O estamos solamente ante ejemplos interesantes que nada más demuestran la desesperación de escribir poesía en los cánones aprendidos? Creo que lo hasta aquí dicho permite pensar en una poética como hipótesis antes que una veracidad. Sin embargo, me ha sorprendido encontrar un poeta que ha hecho de esta forma su poética. Me refiero a Clemente Mamani, comunicador y poeta alteño, con un recorrido interesante en las letras y quien ha presentado al concurso un conjunto de poesías que nos permiten asegurar lo dicho. Veamos algunos de sus versos:

Hermanas de rebelión y trascendencia

Envenenando con químicos el manantial
Imponiendo el consumo del *transgénico jovial*

La incomparable valentía de las mujeres
Desata la debilidad de lo espectro neoliberal
Despedazando el pan del caudillismo local
En una *íclita confrontación desigual*
Pactado por la necesidad y *improvisación estival*
De fusiles y ametralladoras frente a faltas y polleras

Desde las *novicias* y amplias avenidas del Alto
Hasta las esmaltadas calles de la sede de gobierno

La convocatoria alcanza el *records de presencia*
Cuya multitudinaria cita de la gran unidad
En el santuario de la barricada que *transpira dignidad*

En el espacio invernal del *código mundial sin arbitraje*
Las mechcas de fuego hacen el *ósculo centelleante (...)*
La presencia femenina *desafía a los ordenadores (...)*

Los gorilas uniformados *no miden la consecuencia*
Lúmen sideral vespertino tenuemente informa

Mujer solo tu puedes tejer la paz de la humanidad
Sobretudo *sin medir tiempo de las aguas del Silala*
Estableciendo la dualidad de *onda partícula (...)*
Descifrando la intención material y la edad del universo

En la sagrada sobrevivencia
Todo explotan con un arambel *de sistemas foráneos*

Observando el *atletismo del desarrollo*
Compaginando sudores de arrullo
En un logro de la vislumbrante victoria

Bajo el *hambre del estío sustentable (...)*
Aprietan las visceras de la pobreza
Con *aluvión artificial de turquesa (...)*
El follaje bullicioso de la *coyuntura espacial*

Han intoxicado la bendita naturaleza
Con mortíferos *balines de rareza*
Y presencia mortal de metrallas en traza (...)
Valorando la *ternura de la biosfera (...)*
De la humilde *biodiversidad constatable (...)*
A fuerza de sudor y *humedad de ecología*
Sin discriminación de aproximación humana

Entre viento y marea *guías el tul de mi destino*
Donde la humanidad y la abrupta competencia
Se hacen altas redes de *futuro inalámbrico*

Aunque las palabras o textos remarcados en los versos de Mamani hacen sobretudo a la resemantización en el adjetivo, no se puede dejar de observar que este uso discrecional (en el sentido antes anotado) le ha permitido al poeta anclar en algunas metáforas y versos impresionantes como aquel de las “barricadas que transpiran dignidad”, o “la presencia femenina desafía a los ordenadores”, o “guías el tul de mi destino”, o “atletismo del desarrollo”, o “redes del futuro inalámbrico”.

Digamos pues, para finalizar, que –con Clemente Mamani– estos versos son verdaderos “mortíferos balines de rareza” y nos toca, quién sabe, resemantizar la palabra *rareza*, para constatar, una vez más, que en El Alto algo sucede, algo raro y recordar que es en el terreno de lo extraño donde a veces se han producido verdaderos *pachakutis* sino cambios.



otros pasajes

(morosas prosas)

otros pasajes

(morosas prosas)

De puro cantor, por Marcelo Villena (La Paz - París),
El diablo de média-noche, por Wilson Bueno (Jaguapitã - Curitiba).
El entrevero (pasaje), por Andrés Ajens (Concepción - Santiago),

(todos los textos que hacen parte de este dossier fueron enviados por sus propios autores a la imprenta y son inéditos).

De puro cantor [incipit]

Ya mamita, drumí nomás la mona porque de tanto chape i tanta chupa, de tanto bailar cancán i beber tuntún, s'abran despanecido el olor, la fragua, los días i los versus, mientras la vida s'alonga i la senda no termina ni en Puno ni en el estrecho. El resto es cuento i cuestión d'espartimiento, mamita, así que soltó nomás el tranz i la capricha, i en la mansía d'il chaqui miná la mina que portas dentro queriendo derramar la ronca primavera. ¿O acaso la hueste ha volado a l'altura de tus ojos de blanca tortolita?, ¿o acaso este tira que de serper no cesa tea provisto el polvico i el jaguar? Todo ay de bruces i sin luces, todo ay oscultante di blusas i di royo, todo ay gavilane al pie d'il catre, mamita, ¿había sido tu costodio o tu vigila?

Drumí nomás pues ay no ay ríos ni tutíos, ¿i? Basta ver cómo salía la pampa abuelo de pájaro, con pinta di báramo i de sabana, de Sajara sin Sajama, de tundra en la que solún gil s'adentra. Y enais vos sobre la dosta roca, común puntit primer, pequeñeto, en boscando tras l'ancho rizonte cruzar la frontera cerrada por distorbio i torbolencia. Basta verte llegando en burro a Copa, mesiánica ante l'estepa i el incierto tiempo, mostrando al paco el pasaporte i la soborna paque todo cuadre desde l'entrada: sus buenos trenta en los chopes, la color en el gesto i la pulidez en la testa; la testa di chota venida di las extranjias —como vos: aguerrida i folklorista —como vos: estudiosa di osos i di huesos —como vos. Di esas que solín la caverna sí ven, torridas y corridas a cuarenta i cinco revulsiones por minuto —como vos. Sobre tu foto también el sello en primer plano, la fecha diciente paque ni duda quepa que ay empieza la cuenta estrecha. Pero vos ni 'maginabas, mamita, creyente qu'el gandul i el jordán volviendo a la pampa terminan, i poniente comprabas nomás los pasajes sin dilatar ni un día ni una hora, dando di mano a toda nigocia, trocando cenceno por partija, membrado por lada fina, i todo pa' terminar trepando a la gondola t'última merienda, tu gorro mitad yucho mitad chapka mitad toga. Porque ni'maginabas, ¿i?, ni'maginabas que rombo a la solombra desta oya sin fondo nomás te perdibas, fulera i empedernudamente, con ansia i gemido salido d'il corazón herido, con poncho cubriendo apenas to musla, tu mini i to divina mustia.

¡Aquí a ver, a qué! ¡A qué sentar picota sin protestación de mudar ni anhelar ni mentar otro sitio donde hallar viña pa'tu carbón, chacra pa'tu manía, huerto pa'tus olivos; otro sitio donde llegado el casco podribas enfardelar l'encomendanza con mantenimientos i acentos de todo género, con mucho yerbaje i poca risaca! Pero vos no queribas, mamita, ni tierra llana pa'vencindar, ni campo pa'rrebolar; ya blando siempre en pos, siempre en nos, con flama esponyabas l'istoria di la selva in media di grande cuesta i pedregali, tomándola tan en sirio casta vos mesma la creibas. ¿Paqué a ver, paver qu'ida ella en el aire nualla oy naides ne cuenta ni razón, que a ninguna parte mires no verás ni monte ne campania ni lugar donde se críe i esté una garza? ¿Paver que no verías sino cielo porque aquí no sí poide, ni poblar ni vivir, ni polvar ni vestir, por qu'en este valle rehúsan todos d'entrar jurando si entran no volver más, no pascuar más, no abeviguar más?

Sólo a vos sí le ocurre venir a plantar así el firmamento, mamita, creyente que todo lo tenibas por dilante, invencibile e insoportabile, que naides t'iba ni ti veniba, queras la tuerta dentre los cíclopes mudando verso a verso pa'tirantes i tonantes. Ni ver, aunque trates i maltrates: maire sólo ay una, como vos mesma la decibas, i aquí todo s'iba al traste sin litanía. Pero vos no veibas, mamita, i desde el mesmo día di tu llegada so pretexto t'enmalecías con vecinos regocijantes di partir un mostrenco i doblar l'alcabala, di arisbalar di un bandu a otro bandu sin alzar el talión, di ollar polvo yumareda pa' finalmente olvidar la cocción, l'uno contra l'otro, miserable lo díos y lo tríos, i vos creyente que ai era l'era, la verdadera, no viendo mismo que así tornaba il curso, que no había tampax ne manías, que mejor era salir rajando porque después de vos no abrí aguacero, mamita, ne pavor, ne calor de mojazón. Así que por más qui mande i comande por te, i ti alivante i ti aprieme i ti acodre di melar tus labures, d'encalar los cristales, d'enchir los morrales; por más qui te encuentre in el mes del carmín i te condozca i te diga que ni el busto se salva, que la fosa i el muro son ruina yengañosa, que

con todo nada acaba i todo falta, mamita, no abrás de ver la cara al toambo qui osmiente repulla en pos di la rida en to barriga qui mi rastra en tentación.

Péselo entonces, mamita, péselo i sopéselo d'entre las colchas; haber si posan las naos cuando afuera empezan a cayentar el sol i la planita, haber si no callan las ansias para desinquietar el ardedor, ni engravecen ya el perjumen i la sofisticación: haber si en tus penseríos no yoras más a soberbios i a torcientes, mamita, pa'no andar con cuentas, con tanta frasi incógnita i ruda traslación. O mejor sostráete i vente p'acá, vente pacaxes, vente i treinta, ferme i descubierta. Vente con me, mamita, vente con me: vente a ver quen era, a ver si acaso yueve en este baño caldo; vente con me i entre sospiros i postludios empezá nomás a agitar el ponto, tacitamente, ladinamente, entindiente de que todo es cuestión de nada i arte varia. Froncientes i apretujantes los labios, como si foiran a pronunciar la letra con nalguna reverencia, como si foira en pos tu nombre i los portentos. I esto todo no una vez, mamita, porque foira piove un mondo fredo i güenos son los azahares mal drumidos: ¡huí!, ¡huí! —diciendo, correremos —diciendo, no te retardes: ¡huí!, ¡huí! —vente con me.

Pero no como esa vez qu'el mes era di marzo, i a la salida del retrete el maestro proponiba vagar por el Tafir mientras s'iba nomás di la mano un mozo tras la tropa dejando el casal i las tiendas con ventana i acayú; mientras s'iba nomás a la cola contra viento i maría, vistiente con la pinta que a la edad convenía: ya meniante la trenza con il pasito saltón, empedernudamente, ya cantante i angelical como les gustaba a los lebreles, ya sintiente cuando el maestro volteaba la cabeza pasando revista, ya cogiente una caleya que subía i subía, enjuta i tortuosamente. I así todos sí regocijaban alzando cucubaias, fojas i biyús, distinguiente'n l'ondo el comercio i el veneno, fablante di plantas cuando el maestro las señalaba; yasí, yasá, yacusí, hasta que la sed empezó quemarte la garga i la toculeta, i el monte si nubló borrando la tropa, uno a uno, in medio di la voráGINE, dentro del conio de luz que trújote la cara. ¿Polvo, gotas, polen? Te decibas, hecha la chueca, pero ni sus voces oíbamos diciendo quijas, gritos i jergas, que no sí moiva, que no sí moiva, qu'estamos cerca. Total, no fallaba lugar do taconear: lecho d'ojas secas junto al tronco, matica de ruda al brode del arroyo; pero igual no daba pi con bula, i tumecidas las piernas veía nomás pila di pronto, pila ante'l mínimo rigor del soilo que li arrazaba'l corazón. Ual contrario, silente s'iba brincando en brincando por sobre las copas d'il arbolí: cayente demasiado lejos i no cayente del todo, común canjuro; oyendo otra vez las voces yorantes, la del maestro dardolante. Loqu'es vos, proferibas sin moverte. Les decibas el lugar, lo topiban. Pero eso nomás, los giles, hueso nomás, de puro giles, diciendo encluso estar ai mesmo, caraxo, viendo so polera, caraxo, a rayas azules i blancas, caraxo, raída'ngora i pintada di blu; viendo so polera di pirata pintado di blu, di Míster Smith, di botero del Volga, viendo nomás los giles cómo caye i cómo il Volga sí la lleva, volviente i envolvente, igual qu'il soño, igual qu'il soli cuando llega demasiado tarde profiriendo comuna doña qu'está bien, qu'está mal, questá bien mal, profiriendo mientras s'adentra de sóbito hecho al gallo dil Piamonte y la tarantula, hecho al Pepito Gallo, al Pepito de Cangallo que se sacude cochinchín i s'adentra en la dolente aldea indagando do Marcos, do il polvorete, do tutti quanti, caraxo: ¡sonno io! I todo en vano, porque's igual, porque's de baldes, porque ni por respeto i sanación saben oirse la capricha: a la salida del retrete la ñorita no quiso, no supo, no puso más que hablar: que es talle la grandi, diciente, la ceniciente, traendo il talle por dilanti, la toletole, la catá, que no ten na' que decí, que no te na que hablá, que no te na que pensá: i el resto a cayar como caya el bidente sin su tridente, caraxo, que caya por tacto i sumisión.

Murdiéndose la glosa, padecerlo di una, pero ni babeante ni expectante; silbante más bien di silva oscura que te consume l'erida i el foiro interior: continuar ha, diciendo, continuar ha, porque's la mesma, diciendo, como quien dice que's la mesma nigra diosa que a la salida d'il retrete ne puso, ne supo, ne queso ni ablar; la mesma a la que no le dio la ganga, prencipalmente, la mesma nigra qui aura sí drume los limbos d'il prieto resplandor: continuar ha, diciendo, la tibia musla extenuada bajo las colchas, entre ceja i ceja, continuar ha, diciendo, la musla d'otoño bostezando sin esperanza por l'ora i el oro, la musla bajando sobre l'otra con lentitud sobre umana, diciendo, membrando, alevantándose, embaruyando para estar a hora con el cambio

de hora, para'bstraer afuera el frío, la plaza desierta, las casas con sus ruinas i todo el resto d'ormigón, de hierro i de cristal, todo oscuro i di mital, todo oscuro i de plástic, todo oscuro i sucio afoira detrás di'l abajúr.

Mejor no, sí dice, por ahí sí retarda: mejor surtir como en fiesta de guadar; i se recoge el cabello, i dice sí, de una: piensa le caer ha un café. Pero dimora, i piensa, i dice no. So siloita dice no, dice te, pensando que te no tuvo ni idea, que no la olía. Dice te pensando en te, mamita, i termina de sí despretar en primer plano como si en vedrad te ocultar ha'lgo tras il nigror que'xibe to siloita, como si en vedrad guadar ha la fiesta i el cartel: no me miré, diciendo, guardadora desde lo tempore que sus ojos no desorbitar han en sus ojos, que no hablar han, que su voz demorar ha al menos unas horas antes de caritristrear diciendo el su nombre con signos de interrogación. No me miré, diciendo, ni me guardé, porque yo renegrída i malherida, ¿i? I todo porque desde'l inicio supo que te no podiba contemplar l'erida con los ojos del cuerpo, porque viendo siempre de día profiaba tan sólo con il sobrio aguante dil soborbio, i la tregua i cien altares sin ofrendas, i la noche disangrante dil carmel entre largas libaciones a pan i agua. Como si en verdad pintar ha'l bosque lo que soiñaba'l pie dil arbol, con traje calcinante, despertante a pleno sol entre las ramas nada más que para con su oyo común oscore topo ver la turba royéndole'l vientre, viéndose en la su tripa común espejo, rojigrasientas verminas, más blancas a ratos, confundidas por la luz sin saber s'entraban o saliban del tuerto, locas por tanto ruido i tanta nuez; golpeándolo, arrompiéndolo, alimentándose a su costa sin embargo, mientras te, forzado a salir de ningún lugar, atinaba tan sólo a voltear la cabeza i darle al menos un poco de solombra, de la su propia solombra abriéndose rotundamente, pegada a la tierra como si foira la su piel, ardiente, dispuesta a tragárselo todo sin decir no, sin decir nada, como si en vedrad bajar ha tras la solombra lo que su voz buscaba alcanzar a toda costa'nel primer aro, la mina i la matica.

¿Ya todo esto qui con vos, a lora de la lora y la red ada, como sí n'importaras ante'l juyzio di los qui la entienden vacante: qui ubo si ubo i abrá? No ai primera sin segunda, ni tertia que sí confunda, así que'n sillate l'aura i crozati nomás las nigras tónicas, sin premeditación ni alevosia, a pesar del cansancio, a pesar del frido, a pesar del ciego que las sabe únicas. O sea alzando con pirezca la musla in otro altar, dejante caer luna sobre l'otra con suspens y lentitud di planeta, mamita, entre ceja i ceja; yerrante en la tormenta di aracas replicá il último episodio de esta historia in las playas desiertas de la zen, do no manca il minus ni so cola dando voeltas con liyenta i en minuscula. A baxo, baxo la foto d'eterna pareja di terraza 'nel café con fondo de gris, gris de lutez, gris de piedra frida i corto punzante; piedra mu pareja, pa'colmos, i de pareja mu pajera reversando faz al acantilé: cocásica i de pelo largo ella, hasta las algas, con lo chapeo oscuro como las botas i las cañas a la rotula, o casi: oscuro como la mini ligera sobre la musla foira de'stación. Minus clasificable'l, en cambio: mursé con chiva i media'n la carátula, en cualquier casco; i tal vez patillas i chaplines marcando la paso con su vaso, umeando sin versicular lance o cosa parecida. Charlan apenas, sobre todo él, muy cautelante, metiendo nisán 'nel suspiro tuntún, mamita, ricordanti qui tenibas una misión concreta, helénica i secreta, archisecreta: una misión top in las altas i las bajas i hasta que la muerte los repare, in luengas esferas, in l'oyo di la tormenta; una misión con mando, una misión con vínculo, con vínculo nunca libre di personal i de grupo, di grupo sanguíneo, di grupo armado, religioso u financiero, di grupo i consorcio di siete chatos con vínculo, insistiba: con vínculo que vincula en el subsuelo dil otro lado dil busque por si l'otra pregunta sí no ay otra nel espejo.

Bajo la mesa di marmol, en cambio, la tu musla recupera la turgente i abre sobre l'otra un ángulo que atiza la garita rumbo al cementerio. Quizá lo vería el aficionado de a ver vido los diarios, meses después, creyente que dentra ya dentrando en quanto asta 'or' ay, mamita, boscando entre los archivos una toma, un negativo, una proiba silente i mostrante que ai en l'esquina ya foiron, a pocos pasos, a pocos pesos; cosa que podría imaginar cualquiera, ciertamente, con sólo mirar por sobre'l ombro la titular i la primer plana, con sol'alzar la testa acumicheando dentro boca desprovista: macaré diciendo, cayente i rendido sin vertir la cola, ¿quién es esto que me gusta i no me asusta, diciendo?, ¿laburas o te chachas, diciendo, i adó te siesteas, mamita, adó se encuentran ainsí?

El diablo de média-noche

No mueras, te amo tanto!
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.
Jorge Semprún

Añái. Por supuesto, por suplicio, deja morir a el muerto. No lo desee assim con rosas y espinhos todos los días de los días de su agrura noche y día. No lo enfêtes con una guirlanda de claveles-en-flor. Es la cruz del diablo; del diablo después que sea oscuro y todo de vez anochesca; la cruz, esta, del diablo con el demônio. Añá. Añaretãmeguá.. El diablo de média-vida; el diablo de média-noche.

Yo soy la embrujada en el viento. Mis párpados tenblan hecho fuíssen dos párpados desparatados. Y se en su debrun maroto abanan, revuelan, inmensos, estos ecanalôssos cílios al revês, del muerto la muerte pondrá, sin duda, huevos de gôsmo y humo. Nada, cosa alguna estrêa el muerto muerto de su muerte dessabitada. Solo vos es que muere de morir un pôco a la vez en que no deja a el muerto morir a su muerte estrellada.

Lunes, lince – no importa a semana ni la savana. Yo – la fraude e el engaño? Frontêra de la frontêra de la frontêra; guarânia. Añáé. Añaretãmeguaé. Añaretãmegué. Yo, incensada en las lanchonetes como la senhõra-de-las-argôlas – por mis brincos, pulseiras y pingentes. Cílio-en-debrun. Maquilage rôsa. Yo, la marafona del Santana; del sino de Aquário. Siempre um peligro e una amenaza de poner confussas las leyes y los desregulamientos de las leyes, de acá, deste trecho de cháó en Aquidauana. Añá. Añáé.

Dale la muerte al morto, ni que esto sea la más perfecta representación de un derruimiento para siempre fatal y irreversible. Lo que se passa, pasma, yo lo sê – es el aturdido mistêrio, el muerto atônito, la vida y la sobrevida; en la dôbla de la dôbla, la dobladura final. Hasta quando? Hasta quando la muerte ponga huevos frios en la carne caliente de los muertos muertos en las calles como se a vida fuísse un tirotêo. Por nada se mata y la muerte frívola sigue existindo en las esquinas, en las bodegas, en las calles calcinadas.

Frontêra, lírios, frontêra; el polvo destes caminos a saibro y arena; el polvo del polvo en pó. Dale a el muerto, sin tardanzas u manhas, dale su oscura sepultura. Uno no hay que tener piedad a el muerto que tan profundamente muerto está que já no vive, já no vive nada más. Que de espíritos? Que de vuelos? Que de revuelos u retornos? Donde, del muerto, la tempestade lunar? Añá. Añaretãmeguá.

Pero si dejas que el muerto muera toda la muerte que carga dentro, alli adonde fue el morto habrá de nascer, brotación mostruôssa, aun ôtra vez, la vida, esta misma que los índios seguidamente lloran y temblan sobretudo por saberla para siempre inmortal. Jugo u juguete? Añá. Añaretãmeguá. Añái.

ELUCIDÁRIO

Añá – diabo; demônio; sataná; coisa ruim; coisa má. [diablo, demonio, cosa mala].

Añáé – o diabo de todos nós; demônio interior; demônio dentro. [demonio interno].

Añái – fronteira; limite.

Añaretãmeguá – infernal; coisa infernal.

Añaretãmeguaé – coisa infernal (para todos nós); aé – para nós.

Añaretãmegué - coisa infernal (para si mesmo); coisa infernal "dentro", interior.

Andrés Ajens (Concepción – Santiago)

El entrevero (pasajes) *

chuco

Cosa es llegar a Santiago y a poco, inúsito emplazamiento, alguien te preguntara. De dónde. Eres. *De Santiago* responderas, y él — él habrá sido desde ya, tal en las Indias por demás Orientales, Nepal y Bután exentos, anfitrión primero en el Ande — de cierto se sorprendiera. El santiaguino o santiagueño te observara de reojo, ladeara el ceño y entonces tú *de Santiago* insistieras — como si cualquier barrunto de proveniencia, aún el más económico, exigiera de entrada un redoble confirmatorio, bizurcido inaugural, o más. De otro modo lo mismo escucharas: '¿Nació en Santiago?' *En Santiago nació, pero de concepción en la Concepción primero* — rimaras sin pronunciar ya *de concepción* en adelante, y te dispusieras a explicitar lo insólito de la circunstancia cuando tu providencial interlocutor irrumpiera otra vez en tu precaria hilandería íntima — retomando la curiosa: ¿su gracia...? Sin más trámite responderas y se allegara el otro a volver sobre lo mismo, coyuntura tan preñada de azares, pero ya soplara un viento llamado *Suráceo*, que te impidiera cerrar la boca, y oyeras al anfitrión asentir a su turno, como cayéndole de repente la lumbrera: *Habiendo cuatro familias Ángel en Santiago...* Omitieras desfacer momentáneo entuerto — no que la anglería de esquina te agradarara precisamente, a falta de la de Melchor Pérez de Olgúin, la cuzcolonial o la quiteña, y menos sobre Santiago (*cobar del ángel*, subrayáse otro tempranero santiagueño, Ángel Escobar, y no precisamente en su poemático ABUSO DE CONFIANZA). Pero. Ya. Es hora de buscar cobijo — el viaje en bus desde Trujillo te habrá dejado los huesos molidos y falta de sueños. Te despedieras del circunstancial vecinazgo anfitriónario votando por otro próximo encuentro y bajaras por el costado norte de la plaza hacia el *Hotel de Chuco*, en la mismísima esquina de *Contra el secreto profesional y Trilce*.

chusco

Al recalar en su mechón, a la salida del Cuzco, Concolorcorvo halláralo de veras, entre arreo y arreo, poco fino (un poco como su piel color de cuervo, contrapuesta a la española, color cisne: *yo soy indio neto, salvo las trampas de mi madre, de que no salgo por fiador*). Tal pasaje del LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES, andarivel entre Buenos Ayres, Lima i Buenos Ayres. Años ha, hurgando sin destino cierto en la biblioteca de la Casa de Moneda de Potosí me lo topara, edición Atlas, Madrid, 1959; años más tarde lo volviera a hojear, Emecé mediante, en la librería *Babel* de Córdoba, hasta no ha mucho dar con un ejemplar de la edición primigenia entre los libros reservados de la Biblioteca Nacional de Chile, a sólo un par de cuadras de mi casa.

Lo de sus trenzas, las chuscas, Concolorcorvo se lo menciona a don Alonso Carrió de la Bandera, o *Vandera*, Real Visitador de Postas y Correos y voz cantante del LAZARILLO. Pues aún siendo él mismo el narrador (el sujeto, lírico y/o no tanto, del entreveraz relato), Concolorcorvo es persona o personaje si no secundario al menos de reparto — pero de un reparto originariamente él mismo repartido, dado y legado archiescindido, puesto que el *indio neto* viene a ser a la vez narrador, interlocutor (del protagonista) y testigo (don Alonso no se queda en zaga: no sólo es protagonista sino también autor y lector y aun crítico del libro).

Texto disforme y/o anómalo para los canónicos cánones, EL LAZARILLO enmaraña de entrada la trama: mezcla de novela de viajes y diálogo ilustrado entre un europeo y un indígena americano (avatar no muy lejano del Inca Garcilaso y, quién sabe, de ese comerciante en mulas entre Tucumán y el Cuzco que fuera Tupac Amaru), colonial etnografía al día, relación histórica, informe burocrático y hasta prospecto comercial con *algunas noticias útiles para Nuevos Comerciantes*. Tal, por momentos misturácea incierta, situáralo en la

vecindancia o hueco estrictamente inasignable entre verdad y ficción o, según la distinción del propio Concolorcorvo en el prólogo del libro, entre *historia* (modernoccidental) y *fábula* (latinogriega). Para conjurar tal monstruosera, Carrió de la Bandera — lector de Virgilio, Cervantes, Quevedo y aun Descartes y, de cierto, del GUZMÁN DE ALFARACHE antes — echa mano a una doble prótesis compositiva: inventa un autor (*don Calixto Bustamante Carlos, Inca, alias Concolorcorvo*) y una casa editorial (su *Imprenta de la Robada*, de Gijón, de donde fuera oriundo — con posterior acriollamiento entre México y Lima; el libro habrá sido impreso en esta última ciudad en 1775, dos años después de la fecha consignada en la portada de la edición príncipe).

Que la invención de una casa editora fuera parte de la propia ortopedia narrativa y no un mero 'recurso extratextual' (para esquivar la real censura o la eventual ira de algún personaje de la burocracia colonial limeña: *CON LICENCIA* se lee irónicamente en portada), lo subraya el hecho de que en varios pasajes del relato se discuten no sólo aspectos de su urdiembre sino también de la operación de su publicación, con explícitas referencias a la Robada. Así, por caso o caída, don Alonso le ofrecerá a Concolorcorvo sus buenos oficios ante la susodicha para abaratar costos, pese a advertirle que más que ganancias pecuniarias la realísima y aun auténtica rentabilidad de hacer pública una obra se inscribe en una (in)cierta economía de la fama (o de la 'honra' como puntea en su *Prólogo* tal anónimo escritor de otro LAZARILLO, el de Tormes). Rentabilidad o pérdida, de veras, pues el propio carácter (in)cierto de toda fortuna crítica lleva a don Alonso a sugerirle a Concolorcorvo, en un mismo pasaje, tanto renegar abiertamente de la autoría como capitalizarla al máximo:

Eh bien, monsieur Concolorcorvo; supongamos que en las tertulias y estrados se critique su gran itinerario histórico y que se falle que su trabajo fue perdido y que toda la obra no vale un comino. ¿Qué cuidado tendrá Ud. de esto, después de haber vendido a buen precio sus brochuras? Reniegue Ud. y dé al diablo la obra o composición de que no se hable mal. Ninguna ha salido hasta ahora al gusto de todos. Si Ud. logra sacar el costo de la impresión (que lo dudo mucho) aunque la Robada le haga mucha gracia por mi respeto y amistad antigua, siempre gana Ud. mucho difundiendo su nombre y apellido por los dilatados dominios de España, con más fundamento que Guzmán de Alfarache y Estebanillo González, que celebran tantos sabios e ignorantes, en distinto sentido.

La prótesis editorial, en una inusitada sobrepuja escritural, opera también ahí como prótesis de personaje: la *Imprenta de la Robada* es de *la* (señora) Robada. Esta dama, por la que el protagonista y autor manifiesta *respeto* y *amistad antigua*, le imprime un adicional tenor de liberalidad al relato (por demás ella no es sólo editora e impresora sino también — aun por omisión — correctora de pruebas; hacia el final del prólogo, en una *Nota* que la edición de Emecé incomprensiblemente omite, se da a leer: *La señora Rovada jamás acostumbra poner Fee de Erratas porque supone que los Sabios las pueden corregir, y los Ignorantes pasan por todo*).

Con todo, allende sus implícitas y explícitas remisiones al LAZARILLO DE TORMES, a *Rinconete* y *Cortadillo* de Cervantes, a una que otra copla satírica de Quevedo y aún, con entrevisto fingido desdén, al ESTEBANILLO GONZÁLEZ y al GUZMÁN DE ALFARACHE, Concolorcorvo no es propiamente un *pícaro* (americano). Ni cuenta sus venturas a modo biográfico ni tiene el humor cáustico del español descamisado; tampoco es un marginal que se vale de artimañas a- o anti-sistémicas para escalar posiciones en una sociedad fuertemente estratificada (y el propio narrador dirigirá su prólogo no a un poderoso que lo cubra y encubre sino a *la gente que por vulgaridad llaman de la hampa, o cáscara amarga, ya sean de espada, carabina y pistolas, ya de bolas, guampear y lazo*). Ni propiamente pícaro ni propiamente indiano sino — *soy peje entre dos aguas* — chusco, tal mechón camino a la Ciudad de los Reyes reencontrado, Concolorcorvo preescribe en más de un sentido un cierto desenfadado anacronismo sentimental latinoamericano (más Sarmiento que Alberdi, más Neruda que Martínez, más Martí que Guimarães Rosa, más TRILCE que RECORRER ESTA DISTANCIA). Anacronismo,

digo — destiempo: menos quizá *un precursor de la novela hispanoamericana*, como apunta la Enciclopedia Británica, que una protonovela o aun prototelenovela latinoamericana. Pues Carrió de la Bandera, junto con realzar aún contradictoriamente (*monsieur Concolorcorvo, sr. Inca, etc.*) al 'indígena americano', se da también al retrato, con un preciosismo inusitado a ratos, del *sujeto* (colonial) *femenino* con que trata, jamás sabremos con qué grado de intimidad, en su meridional rodeo. En Buenos Aires queda prendado del *gran arte, discreción y talento de la hermosa y fecunda doña Gracia Ana*, y alaba la elegancia y modernidad de las porteñas *diestras en la danza francesa y española*. De las cordobesas dice que son (casi repitiendo anticipadamente el capítulo VII del FACUNDO de Sarmiento), si bien en su vestir austeras, *causa de pleitos y tenaces en seguir las costumbres de sus antepasados*. Las limeñas, en fin, son casi *el mundo al revueés* de la NUEVA CORÓNICA I BUEN GOBIERNO: a diferencia de españolas, porteñas, cordobesas y otras damas americanas (especial mención hace también de las mexicanas), que fundan su lucimiento mayor *desde el cuello hasta el pecho*, las limeñas seducen *por los bajos, desde la liga a la planta del pie* — más ninfas griegas, concluye don Alonso, que damas romanas. Con todo, en el LAZARILLO ninguna mujer, ninguna figura femenina abre la boca, si exceptuamos la (indirecta y fugaz) incursión de la Robada. Y es que el espacio de la boca en el LAZARILLO permanecerá ocupado de punta a cabo por el dedo del ortopédico compositor del relato: con lo que *doy fin poniendo el dedo en la boca* — estamos aún en el Prólogo —, *la pluma en el tintero y el tintero en un rincón de mi cuarto, hasta que se ofrezca otro viaje, si antes no doy a mis lectores el último*.

menuda muda

El 9.9.99 — *azar de la raza de las datas, dado* — te encuentras en Santiago, estás entrando en la casa (natal) de Vallejo. (Los santiaguinos hablan, tal cual, de *Santiago*, aunque mapas y documentos no olvidan nunca precisar de *Chuco*; en la sierra norperuana, departamento de La Libertad, lejos, pero no tanto, de Cajamarca y, un poco menos, de las vertientes del Marañón — cuyas enmarañadas aguas, tras recorrer siderales distancias mudando de nombre varias veces en su transcurso, van a parar al Atlántico, en el estado de Pará.¹ Casi todas las calles del pueblo han sido renombradas con títulos de libros o alusiones a sucesos de la vida del poeta dilecto de Santiago, y la misma calle a que da la casa de los Vallejo Mendoza — en vías de museificación — trocose de Colón en Vallejo: ¡menuda muda! Alguien anotara en el dintel de la puerta, letra imprecisa, algo borrosa, tal umbilical estremecimiento, otro in/disimuladamente autobiográfico pasaje de ese gran poema fragmentáceo que es CONTRA...

— ¡Tocan la puerta! — *mi madre*.

— ¡Tocan la puerta! — *mi propia madre*.

— ¡Tocan la puerta! — *dijo mi madre, tocándose las entrañas a trastos infinitos, sobre toda la altura de quien viene*.

¹ El primer nombre del río de las Amazonas fue Marañón. Así lo llama Orellana en su RELACIÓN, al decir que encontró a 'las Amazonas navegando el río Marañón'; tal nombre se lo había comunicado un capitán español del mismo apellido; y hasta aquí así se llama entre españoles, desde su origen en la sierra del Perú hasta el océano; por más que los portugueses no quieren darle aquel nombre, el cual transportaron un siglo después a una ciudad en la costa septentrional del Brasil, de cuya capitania general depende su colonia del Pará, fundada en la boca oriental del mismo río. Propagóse el error, porque algunos autores castellanos, y entre ellos Herrera y Garcilaso, equivocados, hicieron dos ríos diversos del Marañón y del río de las Amazonas, y llevaron tras sí los más geógrafos (VIAJE A LA AMÉRICA MERIDIONAL POR EL RÍO MARAÑÓN O DE LAS AMAZONAS; escrito en francés y traducido al castellano por Charles M. de La Condamine, Amsterdam, 1745).

biobibliografemas

Jaime Saenz (La Paz, 1921-1986); *El escarpelo* (1955), *Aniversario de una visión* (1960), *Visitante profundo* (1964), *Muerte por el tacto* (1967), *Recorrer esta distancia* (1973), Bruckner. *Las tinieblas* (1978), *Imágenes paceñas* (1979), *Al pasar un cometa* (1982), *La noche* (1984), *Los cuartos* (1985), *La piedra imán* (1989), *Felipe Delgado* (1989), *Los papeles de Narciso Lima Acha* (1991), *La noche* (1984), *Los cuartos* (1985); tras su muerte, otros textos que permanecían inéditos han sido publicados en Bolivia. ¿Habrán que decir que Saenz, cuya obra se desplaza entre la poesía, la novela, el teatro, las narraciones breves y el ensayo, es uno de los escritores sobresalientes del siglo XX?

Susy Delgado (San Lorenzo, Paraguay, 1949); escribiendo tanto en guaraní como en castellano, ha publicado entre otros poemarios: *Algún extraviado temblor*, 1985; *Tesarái mboyve* (Antes del olvido, 1987); *Tataypype* (Junto al fuego), *La sangre florecida*, cuentos (2002); además de la antología *25 Nombres Capitales de la Literatura Paraguaya* (2005). Reside en Asunción.

Marcelo Villena (La Paz, 1965); entre otras letras: *Las tentaciones de San Ricardo* / Siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX (2003) y el poemario *Pócimas de Madame Orłowska* (2004). Momentáneamente mora en París, a poco de volver a retomar vuelo en el Centro de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Erin Mouré (Calgary, Canadá, 1955); entre otros poemarios: *Search Procedures* (1996), *A frame of the Book* (1999), *O Ciudadán* (2002) y *Little Theatres, o Teatriños* (2005). Ha traducido alucinógenamente, entre otros, a Alberto Caeiro (*Sheep's Vigil by a Fervent Person*, 2001), Nicole Brossard (del francés, con Robert Majzels), Chus Pato (del gallego) y Andrés Ajens (del castellano). Mora y transmora en Montreal.

Vicky Ayllón (La Paz, 1958); ha publicado *Cuatro relatos y algunos versos* (1996) y *Búsquedas* (2004). El 2004 organizó el histórico Encuentro Latinoamericano de Literaturas Indígenas y Afrodescendientes, en las ciudades de La Paz y El Alto.

Manuel Mañkelef; bibliotecario y profesor secundario en el liceo de temuco, escribió y recopiló historias y textos orales del mapudungun, solo o en colaboración con Tomás Guevara (cf. *Kiñe mufu trokiñche ñi piel / Historias de familias*: siglo XIX; CEDM Liwen, Temuco, 2002); presidente honorario de la Sociedad Caupolicán (1910), la primera organización mapuche del siglo XX.

Jorge Campero (Tarija, 1953); ha publicado *Promiscuas* (1976), *A boca de jarro* (1979), *Árbol eventual* (1983), *Sumarium común sobre vivos* (1985), *El corazón ardiente* (2001), *Musa en jeans descolorido* (2001) y *Jaguar azul* (2002); por los dos últimos libros recibió doblemente el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal. Ha dirigido, junto a Rubén Vargas y Edmundo Mercado, la revista de poesía *El Cielo de las Serpientes*. Mora en la calle Jaime Saenz de La Paz.

José Kozor (La Habana, 1940); prolífero escritor neoborrascoso, cuidadoso; entre otros textos de nota: *Padres y otras profesiones* (1972), *Este judío de números y letras* (1975), *El carillón de los muertos* (1988), *Trazas del lirondo* (1993) y *Dípticos* (1998). Entre 1960 y 1997 vivió en Nueva York donde fue profesor de literatura en lengua castellana; se demora actualmente en la vecina Hallandale, Florida.

Silvia Guerra (Maldonado, Uruguay, 1961); su libro *Nada de Nadie* (2001) es uno de los más bellos poemarios que haya publicado el sello Tsé-Tsé de Buenos Aires. Entre otros libros suyos: *Replicantes astrales* (1993), *La sombra de la azucena* (2000) y *Conversaciones oblicuas: diálogos entre la cultura y el poder* (entrevistas, en coautoría con Verónica D'auria, 2002). Vive y pervive en Montevideo.

Román Antopolsky (Buenos Aires, 1976); ha publicado el poemario *Ádelon* (2003) y ha otro en camino: *Cythna red*. Traduce de lo lindo — del ruso, del alemán, del inglés.

Reynaldo Jiménez (Lima, 1959); entre otros, los poemarios *Tatuajes* (1981), *las miniaturas* (1987), *600 puertas* (1993), *La curva del eco* (1998), *Musgo* (2001), *La indefensión* (2001), *Sangrado* (2006), y el libro de ensayos *Por los pasillos* (1989); es responsable de la antología *El libro de unos sonidos. 37 poetas del Perú*. (2005). Desde 1963 vive en Buenos Aires, donde dirige la revista y editorial Tse-Tse.

Loreto Pizarro (Santiago, 1978); licenciada en Literatura en la Universidad de Chile, traductora de fuste, actualmente coordina de diversas iniciativas editoriales a la Intemperie.

Elikura Chihuailaf (Quechurewe, 1952); escribiendo tanto en mapudungun como en castellano, ha publicado los poemarios *En el país de la memoria* (1988) y *De sueños azules y contrasueños* (1995), una traducción al mapudungun de poemas de Pablo Neruda, *Todos los cantos / TI KOM VL* (1996), y un *Recado confidencial a los chilenos* (1999). Vive en Quechurewe, región de la Araucanía.

Forrest Gander (Barstow, desierto de Mojave, 1956); entre sus títulos más recientes: *Eye Against Eye* (2005), *A Faithful Existence* (ensayos, 2005), *Torn Awake* (1998) e *Immanent Visitor: Selected Poems of Jaime Saenz* (traducción del castellano al inglés con K. J., 2002) y *No shelter: Selected Poems* de la mexicana Pura Colomé (2002). Hoy por hoy, literalmente es profesor de artes literales en la Brown University, Rhode Island, en los Unidos Estados. Cada día habla castellano con menos faltas de ortografía.

Graciela Huinao (Rahue, Osorno, 1956); publicó *Walinto* (2001), edición bilingüe español-mapudungun, con versión en mapudungun de Clara Antinao. Actualmente prepara una muestra de poesía mapuche escrita por mujeres, y una traducción al inglés de su libro *Walinto* está en prensa en los Unidos Estados. Vive actualmente en Santiago.

Andrés Ajens (Concepción, 1961); entre otros, los poemarios *Más íntimas mistura* (1998) y *No insista, carajo* (2004), el ensayo-relato *La última carta de Rimbaud* (1995) y un traslape de la obra de Alberto Caero, heterónimo más pillo de Fernando Pessoa, *Poemas inconjuntos y otros poemas* (1996). Tras pasar sendas temporadas en París como en La Paz (colaborando tan activa como inactivamente con Zacarías Alavi en el proyecto Lenguandina), mora en Santiago.

Roberto Echavarren (Montevideo, 1944); algunos de sus últimos libros: *Performance, género y transgénero* (2000), *Arte andrógino: estilo versus moda en un siglo corto* (ensayo, 1997), *Ave roc* (novela, 1994), *El diablo en el pelo* (novela) y *Casino atlántico* (poemas, 2004), y la traducción de John Ashbery, *Como un proyecto del que nadie habla* (1993). Ha sido profe de literatura latinoamericana en Nueva York entre 1976 y 1994 y, radicalizando una búsqueda entre poesía y performance, vive actualmente en Montevideo.

Soledad Fariña (Antofagasta, 1943); publicó primero *El primer libro* (1985) y luego *Albricia* (1988), *En amarillo oscuro* (1994) y *La vocal de la tierra* (1999). Imparte talleres de literatura en diversas universidades en Santiago, donde reside.

Elvira Hernández (Lebu, 1951); ha publicado *¡Arre! Halley jarre!* (1986), *Meditaciones metafísicas para un hombre que se fue* (1987), *Carta de viaje* (1989), *La bandera de Chile* (1991), *El orden de los días* (1991) y *Santiago Waria* (1992). Vive en Santiago.

Malú Urriola, (Santiago, 1967); ha publicado los poemarios *Piedras Rodantes* (1988), *Dame tu socio amor* (1994), *Hija de Perra* (1998), *Nada* (2004); este último obtuvo el premio al mejor libro editado, del Fondo del Libro y la Lectura. Vive en Santiago.

Paura Rodríguez Le ytón (La Paz, 1973); ha publicado *Del árbol y la arcilla azul azul* (1989) y *Ritos de viaje* (2003, Premio Municipal de Poesía de la Alcaldía de Sucre, 1999). Reside en Sucre.

Jaime Nisttahuz (La Paz, 1942); ha publicado los libros de cuentos *Fábulas contra la oscuridad* (1994) y *Barriomundo* (1993), y los poemarios *Escrito en los muros* (1976), *El murmullo de las ropas* (1980), *Palabras con agujeros* (1983), *La humedad es una sombra y otros poemas* (1992) y *Recodo en el aire* (2003).

Vilma Tapia Anaya (La Paz, 1960); ha publicado *Del Deseo y la Rosa* (1992); *Oh estaciones, oh castillos* (1999); *Luciérnagas del fondo* (2003); *Corazones de Terca Escama* (1995, 2004); *Andamiajes* (en prensa).

Benjamín Chávez (Santa Cruz de la Sierra, 1971); entre otros libros: *Prehistorias del Androide* (1994), *Con la misma tijera* (1999), *Santo sin devoción* (2000), *Y allá en lo alto un pedazo de cielo* (2003) y *Extramuros* (2004). Es co-editor de la revista *La Mariposa Mundial* y del suplemento *El Duende*. Mora actualmente en La Paz, donde regenta la librería Caligrama.

María Soledad Quiroga (Santiago, 1957, de padres bolivianos). Entre sus poemarios: *Ciudad blanca* (1993), *Recuento del agua* (1993), *Maquinaria mínina* (1996), *Casa amarilla* (1998) y *Los muros del claustro* (2004). Vive en La Paz.

Blanca Garnica. Ha publicado *Rasguño del silencio* (2004) y *El reloj anda descalzo* (2005). Vive en Cochabamba.

Gustavo Cárdenas (Vallegrande, Santa Cruz, 1961); ha dado a las prensas dos libros de cuentos, *Tiro de gracia* (1989) y *Desapariencias* (2003), y los poemarios *Las Hojas de la Madera* (1998), *Volver al agua de los sueños* (2002) y *Andamios* (2005).

Juan Carlos Ramiro Quiroga (La Paz, 1962); cuenta su haber *El pozo de interminables líneas: cámara de eco* (1990), *Cámara de Eco o el pozo de Ariana* (1992), *Errores compartidos* (junto a Ariel Pérez y Gary Daher, 1995) e *Historia del Ángel* (2003). Mora en El Alto.

Douglas Diegues (Rio de Janeiro, 1965); ha publicado *Dá gusto andar desnudo por estas selvas* (2003); criado en Ponta Porã, frontera con Paraguay, actualmente dirige programas televisivos para TVE Regional del Estado de Mato Grosso do Sul, y mora en Campo Grande.

Wilson Bueno (Jaguapitã, Paraná, 1949); opúsculos, entre otros: *Mar paraguayo* (1992, 2001), *Manual de zoofilia* (1991), *Jardim zoologico* (1999), *Meu tio Roseno, a cavalo* (2000), *Amar-te a ti nem sei com carícias* (2004) y *Cachorros do céu* (2005). Mora en Curitiba, estado de Paraná, Brasil.

Carmen Abaroa (Sorata, 1973), ha dos poemarios inéditos: *Rombo liviano* y *Mã lurawix tuputaw*. Hija de madre chilena y de padre boliviano, transmora actualmente entre Visviri y Charaña.

Kent Johnson (Freeport, 1955) se anotó un porotazo al traducir con su compinche F. Gander surtidos poemas de Jaime Saenz (*Immanent Visitor: Selected Poems of Jaime Saenz*, 2002); ha editado no pocas muestras de poesía, entre ellas: *Third Wave: the New Russian Poetry* (1992), *Beneath a Single Moon: Buddhism in Contemporary American Poetry* (1991) y el nunca bien ponderado *Doubled Flowering: From the Notebooks of Araki Yasusada* (1998); hay un poemario suyo que también se deja leer: *Lyric poetry after Auschwitz* (2005). Luego crecer en Montevideo, hinchando por Peñarol, hoy, algo más quieto, profesa en la U. de Illinois.

Chus Pato (Ourense, Galicia, 1955); escribiendo en gallego como en castellano, ha publicado entre otros libros: *Heloísa* (1994), *Nínive* (1996), *m-Talá* (2000) y *Charenton* (2004). Mora en Lalín, Pontevedra, Galicia.

Jussara Salazar (Caruaru, Pernambuco, 1963), publicó *Inscritos da casa de Alice* (1999), *O Baobá, poemas de Laticia Volpi* (2003) y *Natália* (2004). Vive en Curitiba, donde ha impulsado proyectos editoriales en papel como en internet.

Claudio Daniel (São Paulo); ha publicado *Sutra* (1992), *Yumê* (1999) y *A Sombra do Leopardo* (2001), el volumen de cuentos *Romanceiro de Dona Virgo* (2004) y la antología neoborrosa *Jardim de Camaleões* (2004). Actualmente coordina la revista electrónica *Zunai*.

David Bustos (Santiago, 1972); ha publicado los poemarios *Nadie lee del otro lado* (2001), *Zen para peatones* (2004) y *Peces de colores* (2006); es editor en Ediciones del Temple y participa del Foro de Escritores, en Santiago.

Juan Cristóbal Mac Lean (Cochabamba, 1958); publicó *Por el ojo de una espina* (2005) y desarrolla su labor periodística en periódicos de Cochabamba y La Paz.

Leticia El Halli Obeid (Noetinger, Córdoba, 1975); entre sus videopoemas: *Maqueta* (2002) y *Vértigo* (2005). Vive en Buenos Aires.

Andrés Kurfir (Buenos Aires, 1976); ha un poemario editado, *Anatómico* (2004); actualmente vive en Neuquén, donde anima el proyecto editorial Limón.

Roger Santiviáñez (Piura, Perú, 1956), *Antes de la muerte* (1979), *Homenaje para iniciados* (1984), *El chico que se declaraba con la mirada* (1988), *Symbol* (1991), *Cor cordium* (1995) *Santa María* (2002), *Eucaristía* (2004). Mora actualmente en New Jersey, Unidos Estados.

Pedro Favaron (Lima, 1976); ha publicado *Caminando sobre el abismo: poesía y vida en César Moro* (2003) y el poemario *Movimiento* (2005). Mora en Buenos Aires.

Martha Oatis (Boston, 1979) está por parir *Two Percepts*. Demórase en Nueva York.

Zacarías Alavi (La Paz); entre otros escritos: *Aymar ar yatiqañataki*, texto de aprendizaje del aymara; *La Interculturalidad, un impacto de la educación intercultural bilingüe, La metáfora aymara*, y aún inédito el volumen *Cuentos, poesías, canciones aymaras*. En tanto lingüista aymara, es docente e investigador del Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz.

Jesús Lara (Cochabamba, 1909-1980); quechuista y escritor en castellano y quechua; *Repete* (1937), *Sujnapura* (1971); *Cantigas de la cigarra* (1921), *El monte de la mirra* (1923), *Arawiy arawiku* (1927), *Viaje a inkallajta* (1927), *Surumi* (1943), *Pauqarwara* (19479), *La poesía quechua* (1947), *Yanakuna* (1957), *Poesía popular quechua* (1956), *Tragedia del fin de Atahuallpa* (1957), *Yawarninchij* (1959), *Leyendas quechuas* (1960), *La literatura de los quechuas* (1960), *La cultura de los inkas* (1966), *Ñancahuazú, sueños* (1969), *Diccionario qheswa-castellano-qheswa* (1971), *Guerrillero Inti* (1973), *Paqarin* (1974), *Sasañan* (1975) y *Wichay Uray* (1977).

Vicente Huidobro (Santiago, 1893 – Cartagena, 1948); *Ecos del alma* (1911), *Adán* (1916), *El espejo de agua* (1916), *Horizon carré* (1917), *Tour Eiffel* (1918), *Halliali* (1918), *Ecuatorial* (1918), *Poemas árticos* (1918), *Saisons choisies* (1921), *Automne régulier* (1925), *Tout à coup*. (1925), *Manifestes* (1925), *Mío Cid Campeador* (1929), *Altazor* (1931), *Temblor de cielo* (1931), *Cagliostro* (1934), *Ver y palpar* (1941), *El ciudadano del olvido* (1941) y *Ultimos poemas* (1948). ¿Habrá que repetir lo que Huidobro mismo, en broma en serio decía de sí: conmigo comenzó la poesía (algo así)? [**Un puerto a Bolivia** fue publicado en el diario *La Nación*, Santiago, 28 de diciembre de 1938; los versos en epígrafe, yapa de *Mar con soroché*, pertenecen al poema “Tchu = De”, que apareció en el periódico *Frente Popular*, de Santiago, el 3 de noviembre de 1937].

Un puerto a Bolivia

por Vicente Huidobro [1938] *

Aquí estamos frente a las olas de un mismo mar
A través del Pacífico y sus aguas alzadas contra la noche

V. H.

Es curioso cómo los hombres se alarman por cualquier cosa. Bolivia pide un puerto. ¿Hay algo más lógico? Cualquier país de grandes dimensiones territoriales haría lo mismo puesto en el mismo caso. Nosotros los chilenos, en el caso de los bolivianos, ¿no querríamos tener salida al mar?

Una vieja ley moral del Oriente enseña que debemos obrar con nuestro prójimo como deseáramos que él obrara con nosotros. De esta ley nació seguramente la nuestra que dice: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Esa vieja ley moral tiene que contener una gran verdad puesto que perdura a través de los siglos en el corazón de los hombres. Ahora bien, ¿por qué razón no se impone entre los pueblos algo que es tan necesario en las relaciones entre los hombres? ¿Es acaso porque el hombre siente diluido en lo colectivo el sentido de su responsabilidad individual? ¿Y esta dilución le agrada porque en ella oculta y libera a la vez las malas pasiones?

Es posible que así sea, pero esta actitud es errónea, es torpe y es peligrosa. La historia nos enseña que esos errores se pagan tarde o temprano. Es nuestro deber aprender de la historia y adelantarnos a la hora de las catástrofes.

¿Y por qué razón convertir en enemigos a aquellos que pueden ser nuestros amigos?

En esta enorme América de tan vastos horizontes debe imperar la generosidad y el espíritu de conciliación como una ley, como la más hermosa de las leyes. En nuestros grandes países despoblados las almas no pueden empequeñecer, tienen que ensancharse o obrar las alas inmensas bajo el sol. Entre nosotros, americanos, no hay odios seculares que nos separen, ni siquiera diferencia de idioma que dificulte la comprensión de nuestros espíritus. Entre nosotros debe reinar la fraternidad, debe nacer de una vez por todas la verdadera fraternidad humana y dar ese ejemplo al mundo. Ése sería nuestro más alto honor en la historia del hombre.

Hemos visto y estamos viendo a lo que conduce el odio y el egoísmo en otras partes de la tierra. La vida se hace imposible, se vegeta en la angustia, pelagra la civilización, se desmorona la cultura.

Creo y afirmo como chileno y como ser humano que debemos entrar cuanto antes en conversación con Bolivia y que ambos países deben y pueden resolver generosamente, fraternalmente este gran problema de la salida al mar de la nación boliviana.

No es posible ahogar a una nación y sería inhumano hacerlo si fuera posible.

La generosidad debe ser igual por ambas partes para que así no existan sacrificios que puedan crear resquemores y el germen de futuros resentimientos.

Interpretaría mal mis palabras quien creyera que yo pretendo que se debe entregar sin más ni más un pedazo de nuestro territorio nacional. Lo que yo quiero decir es que se debe abordar este problema cuanto antes y resolverlo de un modo que sea ventajoso para ambos países.

Una opinión corriente en Chile sostiene que si entregásemos algo de nuestro territorio a Bolivia, ésta nos reclamará mañana otros territorios y sólo despertaremos su apetito. Esto es falso. No ha sido así con Perú y no hay razón para que suceda con Bolivia. Además, esto depende de la solución que se dé al problema y de la forma del acuerdo, que debe ser definitivo.

La salida al mar de Bolivia está en manos de Chile. Sería triste que Chile desoyera la voz de su vecino. Bolivia necesita un puerto, para ella es cuestión vital, lo pide sin amenazas, sin apelar a alianzas ocultas y maniobrar tenebrosas, lo pide en juego limpio, caballerosamente, por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores en el Congreso Panamericano de Lima, a la luz del día. Es necesario estudiar una fórmula de compensaciones que nos permita dar satisfacción a ese país hermano. No deseamos que nuestros amigos bolivianos sean un día nuestros enemigos, deseamos que sean cada vez más nuestros amigos.

* Publicado en el diario *La Nación*, Stgo., 28 de diciembre de 1938; los versos en epígrafe, yapa de *Mar con soroche*, pertenecen al poema "Tchu = De", publicado en el periódico *Frente Popular*, de Santiago, el 3 de noviembre de 1937.



vicente huidobro, por juan gris